

Colección
Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates

Investigar e intervenir con jóvenes de sectores populares



Claves conceptuales y herramientas
de trabajo socio territorial

Mariana Patricia Acevedo
Susana Silvia Mónica Andrada
Ana Paola Machinandiarena

Investigar e intervenir con jóvenes
de sectores populares

**MARIANA PATRICIA ACEVEDO
SUSANA SILVIA MÓNICA ANDRADA
ANA PAOLA MACHINANDIARENA**

Investigar e intervenir con jóvenes de sectores populares

Claves conceptuales y herramientas
de trabajo socio territorial



Acevedo, Mariana Patricia

Investigar e intervenir con jóvenes de sectores populares : claves conceptuales y herramientas de trabajo / Mariana Patricia Acevedo ; Susana Andrada ; Ana Paola Machinandiarena. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2018.

104 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-1309-62-7

1. Ensayo Sociológico. 2. Juventud. I. Andrada, Susana II. Machinandiarena, Ana Paola III. Título
CDD 301

1ª edición: mayo de 2018

Diseño, composición, armado: m&s estudio

Diseño de tapa: GEU

© 2018 by Grupo Editor Universitario
San Blas 5421, C1407FUQ - C.A.B.A.

ISBN: 978-987-1309-62-7

Queda hecho el depósito de ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

CAPÍTULO 1	
Presentación.....	11
CAPÍTULO 2	
Estrategias para la producción de conocimiento.....	29
CAPÍTULO 3	
Estrategias de intervención con jóvenes de sectores populares	45
CAPÍTULO 4	
Estrategias de acompañamiento y capacitación a quienes trabajan con jóvenes.....	67
CAPÍTULO 5	
Reflexiones finales; acumulaciones, recuperaciones y aprendizajes en la investigación e intervención con jóvenes	75
Bibliografía.....	85
Anexos.....	91
Sobre los autores	99

Desde el año 2008 en que nos constituimos como equipo de investigación, hemos avanzado en el conocimiento en torno a las juventudes, desde los diversos espacios organizativos que se dan los jóvenes de los sectores populares y los valores que orientan la participación, desde las problemáticas y modos de resolver que los jóvenes pobres imprimen en sus prácticas, y las sinuosas trayectorias que dibujan en contextos de desigualdades profundas. En todos esos espacios nos acercamos a los sujetos recuperando sus potencialidades, sus propuestas y experiencias.

Reconociendo la imposibilidad de hablar de los jóvenes como un conjunto homogéneo, hemos particularizado nuestra mirada en los jóvenes de los sectores populares. Para nosotros, la clase opera como un clivaje sustantivo al momento de elegir con quienes indagar e intervenir. El sector social de pertenencia, las restricciones que impone y las posibilidades que ofrece, configuran modos específicos de ser jóvenes y de transitar por las instituciones.

Elaboramos este texto, recuperando y sistematizando nuestras lecturas teóricas, los resultados de un conjunto de investigaciones y las prácticas de intervención (entendiendo por ellas las de intervención directa con los sujetos jóvenes y las de intervención indirecta a través de la docencia, la presencia en los medios, la capacitación a efectores de políticas públicas que trabajan con jóvenes).

Está pensado como un texto que desde claves conceptuales y lecturas situadas propone estrategias, criterios de intervención y algunas herramientas metodológicas que aporten a pensar, construir e intervenir con jóvenes en diversos contextos de acción.

CAPÍTULO 1
Presentación

MARIANA PATRICIA ACEVEDO

“Lxs jóvenes son rebeldía, la posibilidad de la revolución y de cambiar viejas estructuras de la sociedad”, nos animamos a decir algunos adultos que trabajamos con jóvenes hace años. “Mmmmm... me parece que esa era la juventud de ustedes, no la nuestra... además, ¿porqué no hicieron todo eso ustedes cuando eran jóvenes?”, fue la respuesta de un muchacho de 16 años, delegado del CAJ¹ de la Escuela de Villa Bustos. Y de esta forma, se nos movieron las estructuras y discursos pre-moldeados que traíamos sobre nuestras espaldas.

Ubicamos nuestro texto en la delicada intersección entre aquellos que aportan categorías y lecturas teóricas en torno a tópicos y problemas sociales (en particular en nuestro caso sobre juventudes) y aquellos que se nos ofrecen como un conjunto de herramientas para el trabajo con jóvenes.

Nuestro esfuerzo está colocado en hacer dialogar un cuerpo de argumentaciones para la reflexión sobre lo que hacemos y como lo hacemos en la producción de conocimiento e intervención, con jóvenes.

Desde sus orígenes en el año 2007, la Renija² mantiene y ve como se acrecienta la presentación de trabajos y socialización de preocupaciones y estrategias en torno a Teorías y Metodologías en relación con las juventudes como objeto de estudio. En dicho espacio, los y las investigadoras ponemos en diálogo los modos en que se genera conocimiento en Ciencias Sociales. Nuestro texto abreva en esta tradición y coloca,

1. Centro de actividades Juveniles.

2. Red Nacional de Investigadores en Juventud.

además, la tensión entre conocer y transformar, investigar e intervenir con jóvenes.

Una dimensión importante de nuestras acumulaciones y revisiones se ubica en el trabajo que realizamos con quienes investigan, ejercen la docencia, acompañan e intervienen con jóvenes. Lo venimos haciendo convencidas que la universidad pública debe asumir y desarrollar no sólo su papel en la producción y trasmisión de conocimiento (ligadas a las funciones de investigación y docencia), sino que además debe asumir la función de extensión. Un documento producido por María Inés Peralta, Mario Barrientos y Patricia Coppola (2007) con el cual nos identificamos plenamente, afirma que *“resulta necesario superar el concepto que identifica “extensión” con “transferencia” ya que refiere a un movimiento en un solo sentido. La idea de “diálogo” nos ubica en un posicionamiento bi y/o multidimensional, en el reconocimiento y valorización tanto de la igualdad como de la diferencia de saberes (saber científico-humanístico y saber popular-social) necesario para refundar la relación Universidad - Sociedad. Así, mientras la Universidad debería poner a disposición de la sociedad todo su patrimonio cultural (conocimiento científico, tecnologías, metodologías), la sociedad debería orientar a la universidad sobre los nuevos problemas a estudiar en un proceso de aprendizaje recíproco. La universidad pública debe sostener como un principiopolítico y estratégico central el principio de la autonomía y su vinculación con la esencia deliberativa y argumentativa que significa la toma de decisiones en el marco del cogobierno. La autonomía universitaria no es una gracia, se disputa y en democracia se paga en moneda de legitimidad”*.

Este texto es fruto de años de trabajo compartido, de preocupaciones y trayectorias personales y colectivas. Es producto de nuestras lecturas teóricas, de los resultados de un conjunto de investigaciones y de las prácticas de intervención (entendiendo por ellas las de intervención directa con los sujetos jóvenes y las de intervención indirecta a través de la docencia, la presencia en los medios, la capacitación a efectores de políticas públicas que trabajan con jóvenes).

Hoy ponemos en común un conjunto de trabajos anudados en un entramado entre investigación, docencia y extensión. Lo escribimos desde una doble inscripción y/o pertenencia, como docentes e investigadoras de la Facultad de Ciencias Sociales y como profesionales y militantes que, a lo largo de nuestras vidas, hemos participado y trabajado como y con jóvenes.

Estamos convencidas que las Ciencias Sociales deben asumir su papel de crítica y compromiso, y un modo de hacerlo es a través del diálogo y la devolución sistemática de los resultados. Es además la oportunidad que nos ha permitido revisar y releer discursos, argumentos y prácticas en torno a los jóvenes que hemos venido produciendo a lo largo de estos años.

Como ya lo hemos mencionado, es tributario de acumulaciones teórico-conceptuales atravesadas por al menos dos cuestiones: una de ellas es que han sido escritas en diversas etapas del desarrollo de los estudios sobre juventudes que abonan a esta producción. Nos referimos a los iniciales estudios en torno a Ciudadanía y Juventud que entre 1999 y 2003, bajo la dirección de la profesora Nora Aquín, se desarrollaron en la Ex ETS UNC³, hasta los que aún están en curso. La segunda cuestión es que, sin despojarnos de la responsabilidad por la selección, el recorte y la reescritura, debemos reconocer los aportes de todos y cada uno de los compañeros que han formado parte de los proyectos desarrollados y con quienes hemos compartido –y aún compartimos– desvelos teóricos y utopías en torno a una sociedad que respete, escuche e incluya a los jóvenes en general, y a los jóvenes pobres en particular.

Todas y cada una de las lecturas y categorías que aquí presentamos están atravesadas por el sector de pertenencia o el clivaje de los sujetos: intentamos realizar el ejercicio de ir desde las nociones genéricas a las específicas, y en dicho ejercicio aportar a la comprensión de los jóvenes de los sectores populares.

La particularidad, tal vez, de nuestros aportes está dada por la pertenencia de clase, o sector de los jóvenes con quienes trabajamos. Reconociendo la imposibilidad de hablar de los jóvenes como un conjunto homogéneo –como señalamos precedentemente–, hemos particularizado nuestra mirada en los jóvenes de los sectores populares. Para nosotros⁴, la clase opera como un clivaje⁵ sustantivo al momento de elegir

3. Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba.

4. Tomando los aportes del informe Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en Ciencias Sociales. La Plata Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2006. Eleonor Faur, Mariana Chaves.

5. Quedan comprendidos en este enfoque aquellas investigaciones que están centradas en el análisis en torno a una de las condiciones que estructuran la sociedad y la cultura. Ejemplo son los estudios con perspectiva de género en jóvenes, los abordajes de la cues-

con quienes indagar e intervenir. El sector social de pertenencia, las restricciones que impone y las posibilidades que ofrece, configuran modos específicos de ser jóvenes y de transitar por las instituciones.

Nuestra preocupación en torno a las nociones sobre los sujetos se funda en el convencimiento de que ninguna conceptualización que se haga de los mismos es neutra, sino que está atravesada por alguno de los paradigmas de la teoría social –marcos teóricos y también políticos– que encubren y develan determinados intereses vinculados a la reproducción o al cuestionamiento del orden vigente de “cosas”. Aún cuando sea redundante, reiteramos que las conceptualizaciones sobre los fenómenos sociales responden también al tiempo histórico en que se producen. Siempre e ineludiblemente, aunque no lo explicitemos, miramos, nombramos y creamos categorías desde algún/os lugares. *“En toda técnica, hasta en la aparentemente más neutral, está implícita una teoría de lo social [...] no hay operación por más elemental y en apariencia automática, de tratamiento de la información, que no implique una elección epistemológica e incluso una teoría del objeto” (Bourdieu, 1987:29).*

Ligando nuestras preocupaciones de conocimiento e intervención, las preguntas que nos atraviesan de manera constante en nuestra práctica son: ¿Para qué conocemos e intervenimos? ¿Cómo conceptualizamos a los sujetos de nuestra intervención? ¿Cómo trabajamos con los jóvenes? Si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, probablemente los sujetos llevarán esa marca en forma persistente, como huella del discurso y de las prácticas institucionales y profesionales en las que ésta se corporiza. La necesidad de esta revisión adquiere particular relevancia en el ámbito de las políticas públicas –lugar privilegiado de intervención profesional–, donde las nominaciones han alcanzado una legitimidad instrumental y no sólo discursiva⁶.

ción étnica en jóvenes y los mayoritarios dentro de este enfoque que son aquellos que toman el clivaje de clase como entrada al mundo juvenil aunque muchos luego se centren en otras temáticas.

6. No es tema de este texto, pero los planes y programas destinados a los jóvenes, están plagados de prejuicios, prenociones, preconceptos que operan como lentes para mirar y consecuentemente proponer soluciones a lo que se mira. Una noción paradigmática tal vez es la nominación de jóvenes (especialmente de sectores populares) como los NiNi en tanto carentes de proyectos de vida con inserción social.

Las categorías y designaciones que hablan de los sujetos sólo desde sus carencias, tienen como consecuencia producir sujetos fijados a esa enunciación, muchas veces como único lugar de reconocimiento.

El examen de los “cristales con los que miramos”, como proceso de confrontación con el trabajo de campo y no como mera especulación teórica, está asociado principalmente a las categorías centrales que constituyen el constructo teórico general de nuestra investigación.

En torno a la tensión entre juventud/es y joven/es

Bourdieu (2002) advierte que la juventud es un “invento”, y en tanto momento vital no constituye una condición natural y ahistórica, sino que es fruto de procesos sociales y culturales situados en un tiempo y espacio. Por su parte, Homero Saltalamachia (1990:2) afirma que la noción de “Juventud” se ha ido convirtiendo en uno de esos casos que es útil tanto para referirse a una época histórica, a un cierto momento en la evolución de los individuos vivientes, a un estado de ánimo, a la energía física de alguien o quizá a su belleza y, en muchos otros casos, se ha convertido simplemente en un calificativo utilizado para agradar”.

Esta ambigüedad no se da solamente en las definiciones de uso cotidiano. Atraviesa, además, las lecturas e investigaciones que se realizan en torno a esa porción de la población que no puede ser definida sólo desde un corte demográfico, pero tampoco puede quedar librado a la opinión y/o recorte de quiénes hablan sobre ella, o incluso quiénes se perciben/incluyen en tal categoría. ¿Quiénes y/o en qué franja etárea se ubican los jóvenes? ¿Es posible considerar esta categoría al margen del tiempo histórico social, cultural? Si bien el sentido común, y en ocasiones el sentido ilustrado, utilizan de manera análoga las categorías de jóvenes y juventud, ¿cuál/es son las diferencias y/o similitudes?

Siguiendo la pista de las nominaciones

Al decir de Teresa Matus (1999:44), “la teoría tradicional tiende a olvidar que los datos que se nos ofrecen son preformados de modo doble por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del

órgano perceptivo”. Desde allí, vamos a realizar una primera discriminación en torno a la juventud y los jóvenes.

Como hemos venido sosteniendo, por un lado, podemos atender a la juventud en términos de constructo socio-histórico, y por otro, como “invención” en tanto intentos de las Ciencias Sociales por nominarla y de los dispositivos sociales de poder por controlarla.

En términos de la juventud como constructo socio-histórico, resulta central pensar a la juventud como fenómeno socio-cultural del período de la postguerra —mediados del siglo XX—, no porque antes no hubiera jóvenes sino porque aquí la juventud va a escindirse de modo claro y notorio de la niñez y la adultez, y va a presentarse como “cultura” (Hobsbawm, 1995). La novedad de la nueva cultura juvenil reconoce tres vertientes: por un lado, la nueva configuración de los mercados laborales, el período de esplendor del capitalismo con el pleno empleo y el Estado de Bienestar que demoran la reposición generacional con relación al trabajo, propiciando una suerte de moratoria social; es así que la juventud comienza a mirarse como preparación para la vida adulta. Por otra parte, los jóvenes aparecen como actores dominantes en el mercado, centralmente en el rol de consumidores. Surgen entonces productos específicos de consumo ligados a modos de expresión e identidades juveniles —el rock, los jeans, las minifaldas—. Por último, se marca como tercera peculiaridad de la cultura juvenil la internacionalización de este fenómeno, y el papel que jugaron los medios masivos de comunicación y la posibilidad de producción a gran escala (Hobsbawm, *op cit*). Reguillo Cruz, tomando este mismo punto de partida, afirma que *“son tres procesos los que “vuelven visibles” a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico”* (Reguillo Cruz, 2000:7).

“Como una marca de época podemos decir que los consensos de sentido común han escindido a la juventud de los jóvenes. Por un lado, la juventud pareciera conservar con algún grado de relevancia la carga de valoraciones sociales positivas: es el pináculo de la potencialidad biológica y por lo tanto de la vitalidad y la belleza, es portadora de la rebeldía, el entusiasmo, la audacia, la renovación. Al mismo tiempo y de modo contradictorio, representa la inestabilidad, la despreocupación, la irresponsabilidad, como otra cara de una misma moneda. La juventud en la posmodernidad se desprende de los jóvenes concretos, reales,

y se torna una sustancia que se puede poseer, conservar y alcanzar a pesar “de la edad”, se vuelve un atributo, más que un momento en la vida –atributo que no se quiere perder y se conserva a fuerza de gimnasio, dietas, tratamientos estéticos, consumos culturales–. También, y en relación a esto, la juventud se vuelve una mercancía de consumo, se puede comprar juventud: en la ropa que usamos, el maquillaje, la música que escuchamos, los lugares que frecuentamos. Pero los jóvenes, los sujetos concretos, reales, parecen portar y llevarse la negatividad: peligrosos, inconstantes, inmaduros, apáticos, irresponsables. Pareciera que la sociedad (occidental) se las arregló para quedarse con la juventud prescindiendo de los jóvenes”. (Acevedo, Andrada: 2010, 33)

Sin duda las ciencias sociales han alimentado estos imaginarios al tiempo que se nutren de ellos, y básicamente podríamos distinguir dos modos de intentar definir la juventud y los jóvenes, por *la edad* y por los *estilos de vida*.

En el primer caso, la edad se presenta como dato biológico pero también como pertenencia a una época, a una generación, y esto ofrece modos distintos de pensar a los sujetos. Al respecto de la edad como “causa” de la juventud, Reguillo Cruz plantea que esta *“adquiere una densidad que no se agota en el referente biológico y que asume valencias distintas no sólo entre diferentes sociedades, sino en el interior de una misma sociedad al establecer diferencias principalmente en función de los lugares sociales que los jóvenes ocupan en la sociedad. La edad, aunque referente importante, no es una categoría cerrada y transparente”* (Reguillo Cruz, 2000:7). Son estos lugares, las posiciones de los sujetos en tanto género, clase, etnia y territorio los que van a imprimir heterogeneidad a la juventud, volviéndola juventudes⁷(2000). Pero no estamos obviando el hecho que para la mayoría de las sociedades modernas la edad aparece como dato biológico que inaugura la juventud, sobre todo cuando el sentido otorgado a la juventud incluye la adolescencia. Sin embargo, esto no es hecho definitivo sino que se ha designado en distintas sociedades de acuerdo a los sentidos ofrecidos al momento vital.

7. Ver al respecto Claudio Duarte Quapper “¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles”. Universidad de Chile. Departamento de Pregrado. Cursos de Formación General. www.cfg.uchile.cl 2000

En relación a mirar a los jóvenes en término de fenómenos y procesos culturales, Alvarado define a la juventud como una condición, “el ser joven”, en tanto “*simbolización cultural con variaciones en el tiempo, que trasciende la ubicación psico-evolutiva en un determinado rango de edades para incluirse en la dimensión de ciertas formas o estilos de vida*” (Alvarado, 2009:87). Al respecto, señala dos aspectos centrales que permiten desentrañar los intentos por nombrar a los jóvenes desde la Sociología de la juventud: *la anticipación moral y la proscripción social*. La primera refiere a la “*agencia humana que intenta subvertir el estado de cosas*” y la segunda puede entenderse como la exclusión de los sujetos del espacio social en tanto actor.

En relación a pensar las dinámicas juveniles como *anticipación moral*, para la autora habría dos concepciones teóricas de las que han derivado con mayor claridad las interpretaciones sobre esta característica del mundo juvenil. Por un lado, el funcionalismo que la ha interpretado como *anomia*, como propensión a violentar la norma social desconociendo su virtud. En la desviación social, “las promesas incumplidas” juegan como detonante del conflicto. Desde allí surgen los etiquetamientos propios de la proscripción social: delincuentes, contestatarios, consumidores. Y por el otro, la sociología del conflicto señala la *anticipación moral* como elemento motor de la sociedad, el conflicto se gatilla por las relaciones de dominio; entonces desde esta perspectiva las dinámicas juveniles se interpretan en clave de luchas de poder. Es allí tal vez donde se asentarían las representaciones sobre la juventud como el cambio y los jóvenes como los sujetos capaces y responsables generacionales de modificar el presente.

En la base de la *proscripción social* está la representación de la juventud como tránsito y minoridad, y de la adultez como punto de llegada, completitud. A esta representación, distintos autores lo denominan *adultocentrismo* y se define como “*la hegemonía de la interpretación del mundo desde la postura del sujeto/adulto/masculino/occidental, que opera de un lado como dispositivo de control social sobre un sujeto que ‘está siendo sin ser’, y por otro, como moratoria social, ocio privilegiado o condición de no futuro*” (Alvarado y otros: 2009,96).

A las nociones de juventud, juventudes y jóvenes, debemos hacer espacio aquí a una categoría que intenta captar las dinámicas juveniles desde el momento histórico que les toca vivir, nos referimos a la categoría de *generación*. Ludolfo Paramio (1998), estudiando los procesos de

desalineamiento político de los años '80, marca como elementos fundamentales el cambio generacional y el agotamiento en los años '70 del modelo de crecimiento económico, con los correspondientes cambios estructurales. Analizando el mayo francés, y la coincidencia en torno a 1968 de una revuelta generacional en los países industrializados, sostiene que ella sólo puede explicarse por la entrada de una numerosa cohorte de jóvenes que crecieron –se socializaron y aprendieron– durante una fase larga de crecimiento económico estable y con una ampliación y elevación general del nivel educativo. En efecto, el dato común en los acontecimientos de 1968 está constituido por la existencia de un mayor número de jóvenes, más y mejor educados, y crecidos en una situación de relativa prosperidad. Estos dos rasgos –educación y prosperidad– permitirían a los jóvenes anidar nuevas expectativas y demandas frente al sistema político.

Desde el foco puesto en la cultura, Sergio Pujol (Pujol 2007: 284) afirma y desarrolla extensa y convincentemente que *“sí hubo, después del 55 y antes del golpe del 76, una cierta identidad juvenil a la que los argentinos que habían sido niños en el país de los 40 y 50 se plegaron con entusiasmo, varios elementos propios y no pocas contradicciones”*. Describe y analiza una serie de manifestaciones culturales cuyos protagonistas fueron los jóvenes, la adecuación de la cultura del rock, el boom de una especie de folclore más desacartonado, desde el club del Clan a la cultura hippie. Todas estas manifestaciones, advertimos nosotros, protagonizadas por una generación (Pujol señala que en su interior pueden reconocerse la generación de Rodolfo Walsh (nacido en 1927) y la del músico Alberto Spinetta (nacido en 1950), todos jóvenes que podrían englobarse en un sector o clase social, y todas manifestaciones urbanas.

Felipe Ghiardo⁸ realiza una relectura a esta categoría desde los aportes de Mannheim y Ortega y Gasset, se nutre además y los coloca en diálogo con Mario Margullis, Marcelo Urresti y Claudio Duarte Quiper, estos últimos investigadores contemporáneos y que utilizan la categoría de generación en algunos de sus estudios sobre juventudes.

Ghiardo afirma que la generación, como categoría, puede ser concebida como una estructura transversal, la de la experiencia histórica, la de la memoria acumulada; y que más que a una fecha de nacimiento, remite

8. Generaciones y Juventud: Una Relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset, *Última Década* N°20, Cidpa Viña Del Mar, Junio 2004, Pp. 11-46.

al momento histórico, a la época en que cada individuo se socializa. Así, cada generación incorpora códigos, destrezas, lenguajes, cada época tiene su episteme; es decir, un conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas. Ligado a la reproducción humana, la palabra generación sirve para designar tanto a los antepasados como a los descendientes; es decir, señala tanto al pasado como al presente y el futuro. Con la introducción de este componente relacional, la generación deja de ser solamente una acción (generar) y una función (reproducción); para ayudar a comprender también lo que ellas producen —una cadena de filiaciones—, que es también una cadena de relaciones: las relaciones de parentesco.

Para Marguilis y Urresti, las generaciones comparten códigos pero también se diferencian de otras y coexisten con otras, por ejemplo en la familia. “Ser joven, por lo tanto, no depende sólo de la edad como característica biológica como condición del cuerpo. Tampoco depende solamente del sector social al que pertenece, con la consiguiente posibilidad de acceder de manera diferencial a una moratoria, a una condición de privilegio. Hay que considerar también el hecho generacional: la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas”. (Margulis y Urresti, 1996:127).

Duarte señala que *“En cada cultura y en cada contexto específico, las formas de relaciones que se van estableciendo entre los grupos sociales[...], están caracterizados por esta condición de poder y control que los mayores poseen respecto de los menores y cómo éstos, de una u otra forma, reaccionan resistiéndose a la situación, o bien amoldándose a ella por medio de diversos mecanismos”* (Duarte, 2002:98).

En este sentido, Mannheim (1952) plantea que compartir una edad, años más años menos, no basta para formar generación. *“La contemporaneidad del nacimiento, de hacerse joven, adulto, viejo, no es constitutiva de la situación común en el espacio social [...] No se puede hablar de una situación de generación idéntica más que en la medida que los que entren simultáneamente en la vida participen potencialmente en acontecimientos y experiencias que crean lazos”*. No es que la edad no importe para el citado autor, el tiempo transcurrido desde el nacimiento es un dato ineludible para comprender las implicancias del fenómeno de

las generaciones. Pero en consonancia con lo que otros autores plantean, la similitud biológica, la fecha de nacimiento, constituye sólo un dato que no basta para explicar sociológicamente a un grupo de sujetos. Para Mannheim, lo importante no son las generaciones en sí mismas. En su esquema analítico, junto con haber nacido en períodos cercanos, el primer requisito para que puedan aparecer formas de ver, sentir y vivir la vida común, consiste en la articulación entre el tiempo histórico y las condiciones sociales e históricas de existencia.

Bourdieu (2002) comparte esta idea en torno a que las generaciones no son grupos etarios. Para el sociólogo francés, compartir una edad cronológica es fundamental, pero no es lo que determina la producción de un *habitus* más o menos común a un conjunto de sujetos. Este proceso depende más de otros factores, que están en función de la posición que se ocupa en el espacio y el tiempo social. En este sentido, hablar de una generación significa para Bourdieu hablar de los modos en que se “producen” los sujetos, que no son ni pueden ser los mismos para toda la sociedad. Por el contrario, a cada grupo social le corresponde una forma de producción específica, definida por su posición en el sistema de relaciones sociales que, para Bourdieu, es igual al sistema de relaciones de dominación. Si la pertenencia a uno u otro grupo socioeconómico determina situaciones de generación diferentes, lo mismo ocurre con el área de residencia o el territorio en que se vive, el género, la etnia y sin duda alguna al sector o clase social al que se pertenece. La fertilidad del término radica en que nos permite comprender a los jóvenes situados en un contexto socio histórico, y en tal sentido incorporar la noción de sujeto como constructor y construido, advirtiendo sobre la relevancia de la vivencia, el modo subjetivo en que se procesa el tiempo que les toca vivir. Sin embargo, el límite que puede tener la noción de generación si la trabajamos sólo como categoría descriptiva y general, es el de homogeneizar un grupo social heterogéneo, invisibilizando las particularidades y los diversos modos de ser joven.

Pero nuestro punto de partida, y al que además deberemos llegar desde nuestro rastreo teórico-conceptual es articular y poner en juego estas acumulaciones con la noción de sector de pertenencia, en tanto consideramos al mismo como aquel lugar (en la escala social, en la distribución espacial –geográfica y simbólica) que ocupan los sujetos en la estructura social. Una primera conceptualización de sector social nos permite pensar a éste como ese lugar, no fijo, pero sí en gran medida

determinante que nos otorga un punto desde el cual movernos y hacia donde movernos en la estructura social. Un aspecto considerado clave en la literatura latinoamericana es la pertenencia a diferentes sectores sociales como dimensión que permiten entender el comportamiento individual de los sujetos. La edad, la escolaridad, el territorio o lugar de residencia, el estado civil, las condiciones laborales, suelen ser las variables que se tienen en cuenta en estudios que intentan captar diferencias sectoriales. Es desde estos antecedentes, que en nuestros trabajos hemos venido utilizando la noción de sector social de pertenencia y en particular de sectores populares. Para la definición/construcción de tal noción tomamos las advertencias de Romero en relación a que un sujeto social se constituye tanto en el plano de las situaciones reales y/o materiales como en el de la cultura, sencillamente porque ambos son dos dimensiones de una única realidad. Los estudios clásicos en torno a los sujetos han partido de uno, y no se han molestado casi en llegar al otro, sustituido a lo sumo por el estudio de las ideologías que, se suponía, eran aceptadas por los sujetos. Conscientes que en la polisemia de lo popular reside tanto su riqueza como su debilidad.

Ezequiel Adamovsky, en *Historia de las Clases populares en la Argentina*⁹, utiliza de manera casi análoga las categorías de clases populares, sectores populares, mundo popular, y se pregunta: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de clases populares? La respuesta no es sencilla, ya que no existe un mismo grupo popular uniforme que haya atravesado la totalidad de nuestra historia, de modo que incorpora una primera variable: la temporalidad. Siguiendo en su introducción al texto citado, propone tener en cuenta además, la heterogeneidad étnica, de origen, nacionalidad, cultural (sus ejemplos colocan a los inmigrantes europeos, descendientes indígenas y criollos). Pero afirma, y esta afirmación operara como advertencia, que a pesar de toda su fragmentación y heterogeneidad, las clases populares comparten una situación común de subalternidad respecto de las elites que han tenido y tienen el poder social, económico y político.

De los enfoques que analizan la pobreza, consideramos útil la definición planteada por algunos autores (Gutiérrez (2004), al entenderla como una situación generalizada de escasos recursos (en términos

9. Adamovsky Ezequiel *Historia de las Clases Populares en la Argentina Desde 1880 hasta 2003* Editorial Sudamericana Bs.As. 2012

de carencias materiales y no materiales) en la que se inscriben las familias de la comunidad consideradas pobres. En esta dirección, resaltamos aquellas posturas que enfocan la pobreza desde una perspectiva de escasez *relativa y relacional* de ciertos bienes y servicios con referencia al resto de la sociedad. Como sostiene Gutiérrez, la pobreza es ante todo una relación social en donde “...pobre es aquel que en comparación con otros individuos de su sociedad alcanza de una serie de rasgos tomados como categorizadores, los más bajos niveles” (Gutiérrez 2004:23). Desde estas perspectivas, la pobreza tiene un carácter relacional (mediante estrategias de disputas de capitales dentro de campos sociales con posiciones diferenciadas). En resumen, el concepto de pobreza pretende ser utilizado como un término relativo y relacional, de manera de tomar en cuenta en su tratamiento, consideraciones de tipo sociales y culturales, no sólo económicas. Partiendo de una situación relativa (siempre en comparación a otros) de escasez en los recursos disponibles para su reproducción social, intentando dar cuenta de las estrategias y los elementos que poseen los sujetos y que les permiten llevar adelante su vida (Gutiérrez, 2004).

Margulis y Urresti (2007) en diversos trabajos utilizan la noción de sectores populares y proponen entenderla como una categoría de análisis diferenciada, no solo por aspectos de clase o económicos respecto otros sectores sociales, sino además donde operan factores culturales, el espacio social y el hábitat, en la configuración de los modos de vida y la subjetividad de sus habitantes. No obstante, esta clasificación pretende reconocer la diversidad de formas y estilos de vida que pueden encontrarse al interior de estos sectores, escapando a toda forma de determinismo directo y general. Es probable que en nuestro caso aparezca como un rasgo distintivo particular de estos sectores, la cuestión generacional (jóvenes) en la configuración de los diversos estilos de vida de los sujetos que conforman nuestra población de estudio. En su planteo, los autores buscan enfatizar las determinaciones que el espacio, las formas de las viviendas y el hábitat operan sobre los modos de vida de los sectores populares, enriqueciendo así su diversidad. Como resultado de sus investigaciones, proponen una clasificación entre cuatro diferentes tipos de hábitats: barrios populares, villas miseria, pensiones y hoteles populares, y casas tomadas. En relación con lo anterior, esta clasificación propuesta apunta a escapar una vez más del determinismo economicista que abunda en algunos estudios sobre los sectores populares.

Al mismo tiempo, logra diferenciar en su interior un conjunto de situaciones típicas en las que diferentes familias conforman sus experiencias cotidianas y sus mundos de vida particulares.

Grignon y Passeron (1989) analizan los estudios vinculados a la cultura popular en relación a las relaciones de dominación simbólica que se producen dentro de una estructura social determinada. Aunque si bien sus obras no son tan actuales (ya que escriben esto a principios de los años 90') algunos aspectos nos parece que pueden tener relevancia teórica. Recuperamos la idea de que dentro de todo universo simbólico perteneciente a la cultura popular hay márgenes de actuación y resignificación de sentidos, intentando con ello dar cuenta de las creaciones simbólicas producidas por los sectores de la sociedad que ocupan una posición dominada hacia el interior del espacio social, y que están sujetas a complejas relaciones de dominación tanto materiales como simbólicas. En este sentido, aunque los sujetos provenientes de sectores populares ocupan una posición subordinada en diferentes relaciones de dominación social y simbólica, ello no quiere decir que no encuentren posibilidades de resignificar dentro de ciertos límites los contenidos que la cultura legítima pretende imponer. Se pretenden rescatar así las condiciones de libertad y de creación que poseen los sujetos, aún en un marco de restricción.

Carla del Cueto y Mariana Luzzi en un pequeño e interesante texto editado por la UNGS Rompecabezas transformaciones en la estructura social argentina (2003-2-2008), en uno de sus capítulos abordan las clases populares. Al leer el mismo identificamos posiciones similares a las planteadas por los autores que venimos citando, ellas afirman que: *el termino clases es difícil de precisar, y puede y de hecho sucede, asumir muchos significados*. El texto está organizado en varios capítulos: las clases populares, las clases medias y las clases altas. Observamos que no se habla de clase baja (como usualmente otros estudios refieren), sino de clases populares, y al interior del capítulo se utiliza de manera análoga clases populares sectores populares, clases bajas, pobreza, mundo popular... ellas mismas afirman que: *resulta difícil hallar en las ciencias sociales una denominación única para referir a los sujetos que se ubican en las posiciones más desfavorecidas de la sociedad capitalista. Algunos anclados en la tradición marxista, privilegian la noción de clase trabajadora, otros prefieren algo más laxo, y las denominan clases populares o subalternas, donde la definición pasa menos por la posición*

ocupada respecto de la estructura económica que por una posición de subordinación en relación con la dominación político-económica.

Néstor García Canclini (1984), en sus diversos textos, estudiando “lo popular”, afirma que: *Hay éxitos tristes. Por ejemplo, el de palabras como popular, que casi no se usaba, luego fue adquiriendo la mayúscula y acaba escribiéndose entre comillas.* Cuando sólo era utilizada por los folcloristas parecía fácil entender a qué se referían: las costumbres eran populares por su tradicionalidad, la literatura porque era oral, las artesanías porque se hacían manualmente. Este paradigmático autor señala que no puede identificarse lo popular por una serie de rasgos internos o un repertorio de contenidos tradicionales, premasivos.

Ante la caducidad de las concepciones esencialistas de la cultura popular, el enfoque gramsciano pareció ofrecer la alternativa: lo popular no se definiría ya por su origen o sus tradiciones, sino por su posición, la que construye frente a lo hegemónico. En esta perspectiva, en los estudios culturales, las tradiciones dejan de asociarse automáticamente con lo popular, pues también pueden ser el eco de lo hegemónico o del lugar que el poder asigna a las clases subalternas —por ejemplo, las leyendas y los refranes que llaman a contentarse con lo que se tiene. Las costumbres más arraigadas y extendidas en las clases populares son a veces formas de resistencia, pero en otros casos no constituyen más que la rutina de la opresión (pensemos en la “popularidad” del machismo). A la inversa, lo masivo, que tan eficazmente contribuye a la reproducción y expansión del mercado y la hegemonía, también da la información y los canales para que los oprimidos superen su dispersión, conozcan las necesidades de otros y se relacionen solidariamente. Pese al valor de esta redefinición de lo popular por su oposición a lo hegemónico, no siempre nos ayuda a entender sus transformaciones en un mundo masificado. Sobre todo, cuando se interpreta rígidamente la polarización hegemonía/subalternidad y se sustancializa cada término.

Para el citado autor, lo popular se constituye como consecuencia de las desigualdades entre capital y trabajo, pero también por la apropiación desigual —en el consumo— del capital cultural de cada sociedad, y por las formas propias con que los sectores subalternos reproducen, transforman y se representan sus condiciones de trabajo y de vida; lo popular se construye en la totalidad de las relaciones sociales, en la producción material y en la producción de significados, en la organización macro-estructural, en los hábitos subjetivos y en las prácticas interpersonales. Desde

esta lógica, los sujetos no pueden ser mirados y definidos únicamente desde las clases, si seguimos entendiéndolas, como el marxismoclásico, sólo por su posición en las relaciones de producción económica, dirá García Canclini. También intervienen en la constitución de lo popular los aspectos étnicos, sexuales, de consumo, las formas más diversas de lucha contra la represión. La noción de popular –cuyas ambigüedades y riesgos se ven claros en los usos racistas, populistas y estatistas del término– puede servir para identificar la diversidad de relaciones sociales y culturales de los sectores subalternos. Dentro de esta noción amplia, las determinaciones de clase son indispensables pero no esenciales.

Volviendo a Luis Alberto Romero, este autor (1997) se interroga acerca de cómo se constituyen los sujetos sociales, y consecuentemente cómo se constituyen los sectores populares y revisa críticamente las posturas esencialistas, ya sea por el objetivismo o por la mera conciencia, y afirma que *“la cuestión es cómo relacionar ambas dimensiones del proceso social. Un sujeto social se constituye tanto en el plano de las situaciones reales o materiales como en el de la cultura, sencillamente porque ambos son dos dimensiones de una única realidad”*. En el caso de los estudios sobre la clase obrera, la mayoría de las investigaciones ha puesto el acento en las situaciones reales: conocemos relativamente más de su inserción en la estructura socioeconómica, de sus organizaciones y de su acción sindical y política. Por ello parece importante dar un impulso al estudio de la dimensión simbólica de esos fenómenos, lo que no supone descartar aquélla ni minimizarla, entre otras cosas porque ningún estudio de los procesos de constitución del universo simbólico puede hacerse separado de la sociedad o los ámbitos sociales específicos en que ello ocurre.

Siguiendo la línea de Romero, Ariel Garavano (2003) en su libro *Antropología de lo Barrial*, afirma que: si a pesar de que “en los barrios se acuñó una cultura específica de los sectores populares, lo popular pueda definirse no por criterios empírico estadísticos, y sí por medio de su contextualización histórico estructural dialéctico, por la oposición fundamental como propuso Gramsci.

De modo que de este recorrido (acotado y recortado por cierto) deducimos que lo popular emerge en general como adjetivo y no sujeto. El sujeto puede ser definido como: clase, sector, sujeto, mundo; siempre y más allá de la combinación entre sujeto y adjetivo de lo que se trata es de definir una fracción de la sociedad que se ubica en lo subalterno, lo

no hegemónico, lo no dominante. Es así una categoría relacional y no esencial (lo popular no se define por sí mismo sino en oposición, comparación con lo no popular). Por tal razón, al ser una categoría relacional (que no se define por sí misma), es también una categoría de construcción histórica. Es una categoría que no debe reducirse a la variable económica, social, política o cultural, sino que esas subalternidades se combinan (puede ser por el lugar en la distribución de la riqueza, o por el color de piel, o por el nivel educativo, o por la capacidad de influir en el estado y las políticas públicas). Lo cierto que los citados atributos en general se relacionan y/o potencian. Otra característica que hemos encontrado en todas las definiciones, es que se habla en plural y se señala la heterogeneidad al interior de eso que se llame o denomine popular. En los estudios empíricos en que hemos rastreado el uso del término suele aparecer asociado a territorialidad /barrio. El barrio suele ser otro sujeto al que se le adjetiva con popular. Además, para los sectores populares el barrio es un lugar de importante significado y significación en la identidad de sujeto (colectivo e individual). Se es joven de los sectores populares en determinados territorios.

Si son heterogéneos, multifacéticos, cambiantes según temporalidad histórica, ¿cómo proceder en su comprensión e intervención? Romero (1997) realiza algunas advertencias que nos resultan significativas, y que inician en el reconocimiento de al menos dos posiciones intelectuales (que tienen efecto en el sentido común) cuando de estos sectores se habla y o intenta conocerlos y reconocer sus prácticas, una perspectiva que tiene sus raíces en el historicismo romántico. Desde la perspectiva populista, el camino pasa por la identificación con el alma popular: al pueblo se lo siente, y luego se lo entiende. Por otra parte, cada cosa que se sepa, averigüe o intuya acerca de ellos puede ser ubicada más o menos en cualquiera de los momentos de su devenir, pues en el fondo no cambian. En el otro extremo, se ha supuesto que estos sectores populares carecen completamente de toda identidad propia. Desde la perspectiva de la manipulación, conociendo el mensaje se conoce al destinatario. Las dos cuestiones planteadas suelen paralizar la discusión; es necesario enfocarla desde otro punto de vista. En primer lugar, volver a las nociones básicas sobre qué cosa es una sociedad, los sectores populares y la élite, o cualquier otro tipo de sectores que se identifiquen en ella, no existen antes o al margen de la sociedad. Son en el fondo distinciones analíticas que se realizan para estudiar ese todo;

y, como tales, su análisis, es decir su estudio por separado y en sí, tiene un límite, que está dado por los supuestos acerca del todo social. Lo que separa a lo popular de lo que no lo es no se define de una vez para siempre, sino que es el resultado concreto de una fase concreta de ese conflicto, y como tal se desplaza, avanza o retrocede.

Estrategias para la producción de conocimiento

MARIANA PATRICIA ACEVEDO

En general, los informes de investigación suelen omitir u otorgar un espacio subsidiario a la descripción y el análisis del proceso desarrollado para alcanzar los resultados que se informan. Esta distancia, entre el conocimiento producido y el modo en que se alcanza el mismo es, a nuestro criterio, central a los fines de dotar de validez interna los resultados que se alcanzan. En este sentido Ignacio Piovani (2016) afirma que varios autores (Kaplan, 1964; Marradi, 2002) han señalado la frecuente carencia de reflexividad metodológica en la investigación social. Esto suele observarse en la tendencia a concebir acrítica y rígidamente el proceso de investigación y en el recurso repetitivo de métodos y técnicas, al margen del tipo de las preguntas que se formulan.

En este capítulo, me propongo reconstruir las definiciones metodológicas en el estudio de los jóvenes de sectores populares, resaltando en este camino las tensiones y poniendo a consideración algunos de los procedimientos y técnicas que hemos construido. Estamos convencidas que exponer las estrategias podría aportar a los procesos de producción de conocimiento que otros están desarrollando, como así también a legitimar algunas de las afirmaciones que venimos realizando en torno a los sujetos con los que trabajamos. Intentamos adscribir estas reflexiones en dos líneas de acumulación: por un lado, en los textos, artículos y trabajos que dan cuenta de lo que Ruth Sauthu (1998) denomina “la trastienda de la investigación”; y por otro lado, en las preocupaciones

en torno a los modos de estudiar a los sujetos, sus condiciones de vida, sus representaciones, problemáticas y modos de resolverlas. Ambas cuestiones vienen siendo tematizadas desde hace algunos años por un conjunto de investigadores en juventud/es que venimos preocupándonos no sólo por dar cuenta de problemáticas, particularidades y potencialidades de las y los jóvenes en nuestro país, sino además de nuestros modos de acceder al conocimiento. Es importante citar que, si bien los estudios sobre juventudes se iniciaron en Argentina con la recuperación democrática de 1983, y de tal modo son, por comparación con estudios sobre otros grupos poblacionales, de reciente data, su producción en los últimos años es fecunda. (Estudios sobre Juventudes en Argentina III: ReIJA, pág. 195). En la misma línea, podemos citar cómo el eje teoría y metodologías en su relación con juventudes como objeto de estudio ha visto acrecentada, en cada una de las Reuniones bianuales que en nuestro país desarrolla la ReIJA, el número de ponencias y consecuentemente de investigadores que reconocemos la importancia de dar cuenta no sólo de los resultados, sino también de los procesos a través de los cuales llegamos a los mismos.

En primer lugar, vamos a desarrollar algunos supuestos teóricos metodológicos que nos han guiado y operado como salvaguarda a la tentación positivista de explicar las cosas tal cual son. Hecho explícito este punto de partida, socializamos de manera muy breve los estudios llevados a cabo desde nuestro equipo de investigación. A partir de esta descripción abordo una serie de cuestiones metodológicas que se nos han presentado, como tensiones, decisiones y posibles articulaciones, y ofrecemos, a modo de batería de herramientas (siempre perfectibles, y no cómo modelos) una serie de técnicas que hemos utilizado en el estudio de y con los jóvenes. En un breve apartado final comparto aprendizajes que nos han ido dejando estos años de investigación sobre y con jóvenes.

Supuestos que nos han guiado

Un primer punto de partida consiste en reconocer y hacer explícito el carácter socio-histórico de los procesos y productos que conocemos. Por las circunstancias y/o momentos en que se desarrolla; por el uso que se le da a los resultados (los que largamente exceden a los investigadores), por los sujetos involucrados en la relación, por quie-

nes indagamos y por quienes prestan sus voces y vidas en nuestras investigaciones, la investigación social es un proceso socio-histórico. En tal sentido, diremos que no hay producción de discurso al margen de las condiciones de posibilidad, ya que es imposible autonomizarnos del tiempo histórico en que pensamos y nos pensamos. En esta línea, nos han servido de inspiración los aportes de Dona Haraway (1995), quien plantea que todo conocimiento está estrechamente vinculado al contexto y a la subjetividad de quien la produce. La mencionada autora afirma que el contexto desde el que se adquiere el conocimiento influye en su elaboración como tal y, en consecuencia, la justificación de una creencia como verdadera refiere a la situación del agente de conocimiento; para un sujeto puede estar justificada y ser verdadera lo que para otro no lo es. En esta línea, no hay un punto de vista objetivo, neutro y ajeno desde el cual alcanzar la verdadera realidad, porque ésta (la verdad verdadera valga la redundancia) es una fantasía. Cualquier sujeto conoce siempre dentro de un sistema, desde un lenguaje, a partir de ciertas premisas, en función de unos intereses, en relación con unas expectativas. Todos estos condicionamientos influyen en la interpretación de la realidad que vamos a reconocer como conocimiento. Para autoras como Sandra Harding (1991) o Nancy Hartsock (1983), el sujeto de conocimiento no debe pretender escapar a la óptica que impone la propia perspectiva, sino reconocer cuál es su anclaje y ser explícito acerca de sus propios compromisos de clase, raza, género o gusto, por hablar de algunos de ellos. El pensamiento feminista ha realizado innumerables contribuciones en este sentido, los que a nuestro criterio se sintetizan de un modo claro y contundente con la afirmación “*contra las formas de conocimiento irresponsable; se le opone el conocimiento situado y encarnado*”. Lo que a nuestro criterio supone un doble esfuerzo el de ver y escuchar desde las periferias y profundidades y hacerlo sabiendo que ese mirar nunca deber ser ingenuo.

Una segunda cuestión radica en reconocer el conocimiento como un proceso de acumulaciones y revisiones sucesivas, inacabadas y tentadoramente desafiantes en términos teóricos y metodológicos. En nuestro caso siempre recuperamos, en primer lugar, nuestros propios estudios, en tanto advertimos en los mismos una cierta línea de continuidad histórica y de acumulación temática. Cada uno de ellos nos ha invitado a tomar nuevas preocupaciones, y volverlas variables y/o

dimensiones de análisis. Sara Victoria Alvarado¹⁰ en una interesante entrevista que le realizara Álvaro Díaz Gómez en el año 2009, explicita como los estudios de juventudes han sido (y aún son) un campo de estudio transdisciplinar en constitución. Refiriéndose a los posgrados bajo su dirección, esta maestra afirma que las diversas disciplinas venían actuando –en general– como saberes distintos, hegemónicos en diferentes momentos de la historia y con variadas miradas en torno a la niñez y la juventud. La constitución, con mayor o menor desarrollo de la juventud como campo de estudio, trajo a quienes ya veníamos desarrollando procesos de conocimiento en torno a la misma, un cobijo conceptual y la posibilidad de enriquecer los marcos teóricos y metodológicos. Esto posibilita la comprensión profunda de un objeto que es, a su vez, un sujeto, y las complejidades que esto plantea.

Una última cuestión reside en reafirmar que todo problema metodológico es primeramente un problema teórico y en segundo lugar una cuestión procedimental. Las definiciones metodológicas y la opción de alguna/s técnicas no son neutras; es decir libres de los objetos que guían su uso y de las concepciones sobre los problemas que nos proponemos conocer. Mucho menos de los sujetos con los cuales desarrollamos los procesos de conocimiento.

Los supuestos brevemente expuestos en torno al conocimiento situado y encarnado; el conocimiento acumulado y su permanente revisión, el conocimiento construido y puesto en común de modo colectivo, y las elecciones metodológicas como consecuencia de las definiciones teóricas y éticas en torno a lo que se conoce, han constituido el encuadre general de nuestros estudios.

Los estudios

Durante los años 2008 y 2009 retomamos la línea de investigación con eje en la participación ciudadana¹¹, bajo el supuesto que, atemperados los efectos de la crisis que desembocó en diciembre de 2001, se

10. Álvaro Díaz Gómez *Cuadernos del Cendes* versión On-line SSN 2443-468XCDC v.26 n.70 Caracas abr. 2009 Sara Victoria Alvarado. La producción de conocimientos sobre subjetividad política desde los jóvenes: aportes conceptuales y metodológicos

11. Entre los años 1998 y 2003, desde la ETS desarrollamos una serie de estudios cuya preocupación general giró en torno a la Vigencia de Valores de Ciudadanía en la Sociedad

hubieren producido algunas modificaciones positivas en las expectativas de participación en la acción colectiva. Indagamos la Participación Socio-Política Juvenil en jóvenes de diversos sectores sociales y con militancia en espacios y organizaciones variadas.

Durante los años 2010 y 2011, desarrollamos nuestro estudio focalizando la mirada en los jóvenes universitarios que participaban del Programa de Solidaridad Estudiantil dependiente de la SEU y SAE de la UNC¹². Nos propusimos indagar motivaciones y valores que movilizan a los jóvenes estudiantes universitarios a participar en acciones solidarias. Fue un estudio descriptivo, con la combinación de subdiseños (cuantitativos y cualitativos) en el que combinamos técnicas y fuentes de recolección de información.

Entre los años 2012 y 2013, estudiamos las prácticas de participación juvenil en espacios y organizaciones territoriales de sectores populares de Córdoba. Realizamos un relevamiento de 20 organizaciones juveniles de base territorial, y con cinco de ellas mantuvimos encuentros en los que profundizamos algunos aspectos a indagar.

Desde el año 2014 a la fecha, venimos indagado representaciones y valoraciones en torno al trabajo de los jóvenes-titulares del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo y analizando la incidencia del programa en las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes.

Tensiones, decisiones y posibles articulaciones en el proceso de producción de conocimiento

Reconociendo que nunca vamos ni estamos en la realidad despojados de teoría, una tensión que suele aparecer consiste en qué lugar otorgar a la misma en los procesos de conocimiento. En nuestros estudios, nos inclinamos por otorgar el lugar de guía que orienta la búsqueda empírica, más que horizonte desde el cual verificar o recoger resultados.

Dado que los estudios realizados no han tenido la pretensión de la generalización, fuimos construyendo y reconstruyendo el marco teóri-

Cordobesa. Realizamos estudios con los jóvenes, luego con adultos, y durante el año 2002 realizamos comparaciones introduciendo las variables de los hechos contextuales del 2001.

12. Secretaría de Extensión Universitaria y Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la Universidad Nacional de Córdoba.

co conceptual y, en la medida que las enunciaciones de los jóvenes interpelaban nuestros supuestos y consideraciones teóricas, echamos mano a categorías de análisis que nos permitieran comprender con mayor claridad dichas enunciaciones. La noción de anticipaciones teóricas nos auxilia y ayuda a pensar que todo proceso de conocimiento parte necesariamente desde algunas categorías desde las cuales construir el problema, y tomar las decisiones metodológicas. Pero sin abandonar o desechar las mismas, estas operan como las lentes iniciales para mirar el problema que nos proponemos indagar. De allí que, en la medida que nos acercamos a dicho problema, las lentes pueden ir modificándose o más bien perfilándose y haciéndose tal vez más precisas. Este proceso es más fluido y posible cuando los estudios son de carácter cualitativo, en tanto que en los estudios cuantitativos las categorías adquieren un carácter menos flexible, pero no por ello deberían impedir nuestra creatividad en la etapa de la interpretación.

La lógica de la construcción de estas anticipaciones teóricas en nuestro derrotero ha seguido más o menos el siguiente camino. En primer lugar, nuestros estudios iniciales han ido colocando el foco en los debates y paradigmas en torno a las juventudes; gran parte de estas acumulaciones de modo sintética las hemos expuesto en el capítulo de presentación. Las categorías se han ido complejizando según los estudios que hemos ido realizando. Así, en relación a la participación ciudadana de los jóvenes hemos recuperado miradas y nociones (y también consecuentemente algunos instrumentos) utilizados en proyectos de investigación desarrollados durante el año 2000 y puestos nuevamente en juego en estudios que realizamos diez años después.

Otra constante que han seguido nuestras búsquedas y acumulaciones teóricas es encuadrar las mismas en la perspectiva de los estudios de juventudes desde las ciencias sociales. Permanentemente hemos realizado el esfuerzo (y el control epistemológico) por no caer en la tentación de mezclar de manera indiscriminada categorías de otros campos, tales como el de la psicología. Una multiplicidad de textos, investigaciones, artículos científicos y/o de divulgación suelen usar de modo indiscriminado las nociones de juventud y adolescencia y consecuentemente hablar de jóvenes y/o adolescentes cual sinónimos. Si, como venimos afirmando, las lentes desde las cuales miramos constituyen realidades, controlar los lentes es tan importante como delimitar lo que pretendemos mirar.

Otra cuestión es que, si bien nuestros estudios siempre han puesto el foco en los sujetos jóvenes, en los casos que hemos tomado como marco programas, siempre e ineludiblemente un primer plano de trabajo se configura en el análisis de la bibliografía existente en relación a los mismos, su contexto de emergencia, sus fundamentos políticos y las definiciones de juventud que encierran. Por caso, el Programa de Solidaridad Estudiantil de la UNC provocó una ruptura en la concepción de participación juvenil, ya que por años había sido definido como programa de voluntariado. No es lo mismo pensar, definir, proyectar desde una noción de voluntariado que de una de solidaridad. Y estas diferencias suponen no solo concepciones de la relación entre la UNC y la sociedad, sino que conllevan modos de acción diferentes.

Otro ejemplo lo constituye el Programa Jóvenes con Más y Mejor trabajo (2008), los supuestos que encierra, la operatoria que propone, los circuitos por los cuales se supone los jóvenes transitan, el perfil y la nominación de los sujetos (destinatarios, beneficiarios), las contraprestaciones, la definición de trabajo y educación, permiten comprender y enmarcar el objeto de conocimiento.

La relación perspectiva teórica, definición de objetivos y tipo de diseños, constituye la tercera cuestión a desarrollar en este apartado. Ruth Sauthu (pag.36) afirma que los objetivos son formulados como proposiciones que contienen los conceptos teóricos fundamentales, en las que el investigador postula una intención, generalmente explicitada por medio de un verbo (analizar, comprender, relacionar, explicar, entre otros), de abordar un sector de la realidad en un espacio y tiempo determinado. De modo tal que, aunque suene una obviedad los objetivos se derivan de la perspectiva teórica, de las acumulaciones en torno al problema/tema que interesa conocer y de la factibilidad que tenemos de conocerlo. En general, quienes combinamos la investigación e intervención, solemos caer en la tentación de colocar nuestras preocupaciones por la acción como horizonte de proyectos de investigación,¹³ la confusión entre objetivos que apuntan a modificar situaciones. Además, del conjunto

13. Esta es una tentación que se relaciona de modo inversamente proporcional a la antigüedad en el oficio de investigador; los jóvenes investigadores son más propensos a caer en esta confusión. Los años de investigación ayudan a comprender, entre otras cuestiones que si bien necesaria e importante, investigación e intervención social son dos prácticas distintas, con tiempos, y lógicas diferenciales.

de errores que señala Catalina Wainerman (pag 25) advertidos que *“Falta de conciencia de que si no existen datos, o no están disponibles o que las instituciones que los producen no permiten el acceso para obtenerlos, es imposible llevar a cabo la investigación y que, por lo tanto junto con el problemas a investigar hay que pensar en examinar la realidad de los datos;* en el estudio que actualmente estamos llevando a cabo formulamos un objetivo específico que apunta a *“relevar y analizar las opciones elegidas al concluir el CIT SEU_UNC por la cohorte de jóvenes que cursaron entre los años 2014-15”, y “comparar con los resultados del estudio realizado en el estudio cuantitativo 2014-2015”.* Su correlato metodológico fue que trabajaríamos con la base de datos que hemos construido en el proyecto precedente (400 encuestas, 10 entrevistas en profundidad y registro de talleres), y con las bases de datos que cuenta el programa Suma 400 CIT_SEU UNC y la Oficina de Empleo Municipal y Delegación Córdoba del Ministerio de Trabajo de la Nación. La información cuantitativa que ya poseemos servirá como punto para comparar y completar con la información que brinden los responsables del CIT SEU UNC en relación a la distribución, elección de opciones que los jóvenes eligieron concluida la cursada del CIT.

El plan de trabajo fue acordado con funcionarias de ambas instituciones. En el caso de la UNC, el cambio de gestión rectoral afectó la fluidez y confianza política pero no impidió que accediéramos a los datos; en el caso de la oficina de empleo municipal, mantuvimos reuniones con funcionarios de la oficina pertinente, quienes conociendo nuestros trabajos previos y el proyecto nos entregaron la clave para ingresar a las bases de datos. Sólo era cuestión de releer, tomar la información que considerásemos pertinente a los fines de nuestra investigación y tendríamos así frente a nosotros la rica posibilidad de trabajar triangulando fuentes e información referida a la misma población. A la fecha, las dificultades fueron que la mayoría de los campos estaban vacíos, o las respuestas mal cargadas. Existen además una serie de campos en el formulario pre estandarizado que se utiliza, que son preguntas abiertas y la interpretación de lo que los jóvenes hayan respondido aparentemente quedaba librado a cada agente municipal que carga; las edades en algunos casos exceden las que estipula el programa, las opciones de continuidad en el marco del programa o están vacías o en algunos casos hay más de una; los motivos por los cuales los jóvenes han sido dados de baja no se explicitan (y pueden ser variados). Por nuestro conocimiento, estima-

mos que quienes toman las entrevistas de seguimiento a los jóvenes y cargan la información, no están necesariamente capacitados en relación al instrumento y a las categorías posibles. Incluso en algunos casos son tomadas por personal administrativo que ocasionalmente atiende a los jóvenes. No obstante, aprendimos que toda información (aún la inexistente o mal tomada) tiene algún valor, en este caso estamos elaborando un informe particular para la oficina de empleo de la municipalidad y además ofreceremos un taller para revisar el instrumento (o al menos su uso).

Volviendo a la cuestión señalada –la relación perspectiva teórica, definición de objetivos y tipo de diseños– y suponiendo hemos superado el escollo de formular objetivos coherentes y pertinentes, será necesario pensar estrategias acordes a los mismos. Trabajar desde las metodologías cualitativas, tanto como las cuantitativas, supone operaciones lógicas que largamente exceden la elaboración de los instrumentos. En nuestra experiencia, esta etapa es central, en tanto al constituir un colectivo de investigadores variados en formación, habilidades y capacidades, resulta necesario construir y acordar criterios de unificación. En todos los casos hemos procedido a construir árboles de variables y dimensiones (aún en los estudios cualitativos), y derivar de las mismas interrogantes que luego debíamos convertir en ejes de recolección cualitativa o preguntas para los cuestionarios cuantitativos. La mayoría de nuestros estudios se han propuesto indagar relaciones o incidencias; en los más recientes hemos estudiado trayectorias. Para ello, utilizamos un conjunto de herramientas metodológicas que intentaron comprender la realidad social estudiada a través de los significados que los sujetos le otorgan a sus prácticas cotidianas y sus lugares de pertenencia, dentro de un espacio social determinado.

Todos nuestros estudios se proponen un objetivo específico ligado a la caracterización de los sujetos con que trabajamos. Esto resulta de suma importancia en tanto las lecturas ineludiblemente tienen que considerar a los sujetos en sus contextos. Y cuando nos referimos a la caracterizaciones hacemos referencia a recoger información que nos permita situar a los agentes en la estructura, es decir que a los datos demográficos, sumamos aquellos ligadas a las composiciones familiares, sus condiciones de escolaridad y trabajo, su ubicación territorial y su inserción y participación social. Para la caracterización socio-demográfica de todos los jóvenes que participan del Programa Más y Mejor

trabajo, construimos un instrumento que pudiera ser auto administrado. Fue central tener presente no solo las acumulaciones teóricas y la recopilación de antecedentes, sino de manera central las características de los jóvenes. Dividimos el instrumento en varios bloques: 1. Características generales del joven y su grupo familiar; 2. Sus experiencias laborales; 3. Opiniones en torno al trabajo y 4. Opiniones e información en torno al programa.

En otros casos, una vez definidos objetivos y elaborados árboles de variables, categorías y dimensiones, es necesario traducir estos en los mejores instrumentos posibles. Como hemos mencionado, éste es un trabajo artesanal, en el que participa todo el equipo y al que dedicamos especial atención, en tanto consideramos que no basta con tener un buen instrumento de recolección, sino que, además es necesario tener buenos investigadores que comprendan el sentido del mismo. Esta tarea generalmente es realizada por algunos miembros del equipo (quienes contamos con mayor experiencia metodológica) y en ocasiones recurrimos a especialistas que nos ayuden con las categorías. Un ejemplo de ello lo constituye el trabajo que debimos realizar en el último instrumento cuantitativo, ya que una de las preguntas abiertas era ¿cómo está compuesta tu familia? Pretendíamos captar todos los modos de composiciones familiares que por experiencia sabemos existen en los sectores populares. Pero llegado el momento de categorizar fue necesario recurrir al equipo docente y de investigación de la Cátedra de Trabajo Social Familiar, quienes colaboraron en la creación de las categorías.

En otros casos, nuestros estudios sobre participación juvenil en que el foco no eran tan solo los jóvenes, sino las organizaciones, utilizamos otro tipo de estrategias. Realizamos un relevamiento de 20 organizaciones juveniles de base territorial, y con cinco de ellas mantuvimos encuentros en los que profundizamos algunos aspectos a indagar. Nuestra opción metodológica en tal oportunidad fue el abordaje cualitativo, ya que estudiar prácticas supone reconstruirlas. Para ello utilizamos un conjunto de herramientas metodológicas que intentaron comprender la realidad social estudiada a través de los significados que los sujetos le otorgan a sus prácticas cotidianas y sus lugares de pertenencia, dentro de un espacio social determinado. El proceso de acercamiento a las prácticas en espacios y organizaciones territoriales supuso varias operaciones previas: una primera cuestión fue definir e identificar los espacios y organizaciones juveniles, para ello recurrimos a la experiencia de

los miembros del equipo y a contactos con referentes de ONGs y redes de trabajo con jóvenes, quienes contribuyeron a completar un primer mapa de organizaciones y espacios juveniles. Con ese primer mapa, construimos una guía que nos permitiera un relevamiento más exhaustivo. Fue central el conocimiento previo que poseían la totalidad de los miembros del equipo de los barrios en que se sitúan las organizaciones juveniles, como así también las relaciones y contactos con ONGs y otras organizaciones locales que nos permitieron un acercamiento no foráneo a los espacios. Este primer relevamiento, y la consecuente sistematización y lectura general de la información, nos permitió combinar diversos criterios para la selección de las organizaciones y espacios con los cuales profundizaríamos en la etapa cualitativa. En función de los objetivos que orientaron nuestro estudio, los criterios que primaron a la hora de la selección de las organizaciones y espacios fueron la diversidad en relación a los aspectos relevados en la primera etapa y el territorio en que estas organizaciones y/o espacios se desarrollan. Definimos cinco organizaciones con las cuales profundizar el trabajo cualitativo. Como en todo proceso de investigación, las definiciones tomadas debieron ir adecuándose en virtud de las características de los agrupamientos juveniles. La guía fue construida tratando de recolectar información que nos permitiera responder y avanzar en los objetivos específicos que apuntaban a 1. Una descripción de los jóvenes y sus contextos inmediatos (familia, escuela, barrios en los cuales viven y desarrollan sus actividades cotidianas). 2. El proceso histórico de constitución de los espacios y grupos donde participan los jóvenes, el contexto de surgimiento de esos grupos o espacios, la relación establecida con otros grupos de jóvenes, con agencias gubernamentales y no gubernamentales. Las necesidades materiales y simbólicas que se satisfacen con la participación en dichos espacios 3. Las relaciones sociales que se establecen al interior de los grupos; la relación entre los jóvenes y los vecinos, con otros jóvenes o con adultos; las diferencias de género; las formas de relaciones predominantes, los modos de decisión en torno a la determinación de las acciones, la organización de las actividades, la distribución de funciones, las concepciones sobre liderazgo y formas de construcción de los mismos que circulan entre los jóvenes. 4. Las vivencias cotidianas en el espacio territorial, el uso del espacio, el reconocimiento o no de signos de diferenciación y segregación espacial, la valoración sobre las múltiples organizaciones e instituciones en sus espacios de actuación, la distribu-

ción espacial para la concreción de acciones colectivas. 5. Las relaciones establecidas entre los propios jóvenes, con otros grupos de pares y con otras organizaciones o grupos. Los procesos de identificación y diferenciación entre grupos de jóvenes, la definición de un nosotros y la de los otros, los conflictos más importantes, las construcciones de consenso y los espacios y modos de negociación o de presión ejercidas.

Una cuarta cuestión reside en la importancia de la combinación de estrategias; en dos ocasiones contábamos con población cautiva, los jóvenes universitarios participantes del Programa de Solidaridad estudiantil de la UNC (2007-2010) y los jóvenes que realizaban el PIT-Programa Más y Mejor trabajo en la UNC. Aun cuando nuestras motivaciones en general han estado ligadas a la reconstrucción de representaciones y/o trayectorias, a la comprensión y significados atribuidos a la educación y el trabajo; a las motivaciones a la participación socio-políticas; fuimos aprendiendo la riqueza y la importancia de aprovechar las potencialidades de los datos duros. En ambos casos, se trató de programas que implementaba la Universidad y la posibilidad de firmar convenios y devolver la información a las contrapartes, nos garantizó la recolección de información y la certeza que en cierta medida la misma podría ser considerada para la revisión de las políticas. En el primer caso, trabajamos con las fichas de inscripción que el mismo PSEU ya había recogido; fueron sistematizadas y además esa tarea permitió la devolución y propuesta de un instrumento que, tomando como referencia el que tenía la SEU, incorporó algunas dimensiones y/o variables.

En el caso del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, la aplicación se realizó en dos etapas, según las cohortes, en acuerdo con la coordinación del Programa, y de manera simultánea tomamos 325 encuestas en los diversos talleres y turnos¹⁴. Fue central tomar la información cuantitativa con un instrumento no modificable y en un tiempo limitado, de allí que con cada cohorte se recabó la información en una semana. En cada espacio, miembros del equipo, acompañados por talleristas del programa, explicamos el objetivo de la investigación, las preguntas en general y entregamos la ficha de recolección a los jóvenes. Fue muy importante aplicar nosotros los instrumentos y mantenernos en los grupos, ya que esto permitió responder y orientar dudas, registrar

14. Los jóvenes cursan en grupos de entre 25 y 30 en tres turnos distintos, los talleres se desarrollan en diversos espacios distribuidos en la ciudad universitaria.

comentarios, y garantizamos la devolución de las fichas completas. En relación al tratamiento de la información, las preguntas abiertas fueron categorizadas por algunos miembros del equipo y una vez construidas puestas en consideración al resto de los miembros. Para algunas de las categorías se realizaron consultas a expertos en el tema. La carga y sistematización de los datos fueron procesados en el programa SPSS.

En el subdiseño cualitativo, se avanzó en la indagación a través de la participación en talleres y otros espacios de capacitación previstos por el programa. En todos, aplicamos similares instrumentos, preguntas en cartones; realización de afiches con una figura humana y puesta en común de lo conversado. Cada cartón contenía preguntas que respondían de modo individual: ¿Qué aprendiste en este tiempo? ¿Qué contenidos o temas que se dieron en los talleres consideras te pueden servir para conseguir trabajo? ¿Qué te gustó y que no te gustó de las/os profesoras? ¿Qué te gustó y que no te gustó de los/as compañeros? ¿Qué fue lo que más te gustó del CIT¹⁵? ¿Para qué te sirvió el incentivo económico? Se proponía a los/as participantes que de manera grupal conversaran sobre aquellas cosas que se llevan del curso, en la cabeza, en el corazón, en los pies y en las manos; que definieran las más importantes y las dibujaran en una figura humana. Luego, estos productos se compartían entre todos y se conversaba sobre las valoraciones de cada uno. La información cualitativa se completó con los testimonios recogidos a través de entrevistas en profundidad (10). En un taller interno, definimos criterios para seleccionar los entrevistados, construimos el instrumento y compartimos algunas cuestiones éticas y metodológicas en relación a la entrevista en profundidad como un modo de recoger información y de incidir en los sujetos con quienes conversamos. Una vez acordados los criterios para seleccionar a los jóvenes –los que se derivaron de las lecturas teóricas y de los preliminares análisis cuantitativos– procedimos a compartirlos con los coordinadores del programa a fin de que contribuyeran a identificar los jóvenes e invitarlos a participar de las entrevistas individuales. En todos los casos, los jóvenes se mostraron predispuestos al diálogo.

En relación a la interpretación de la información, una cuestión que atraviesa esta etapa ha sido el esfuerzo permanente por situar a los

15. Curso de Introducción al trabajo, tramo del Programa Más y Mejor Trabajo que se implementaba en la UNC

jóvenes en el contexto socio-histórico político, y hacer dialogar sus prácticas y representaciones nunca como decisiones que toman los jóvenes particulares, sino jóvenes situados, rodeados, con más o menos posibilidades de autonomía, pero nunca libres totalmente ni condicionadas plenamente. Optar por la libertad y la autonomía como polo de la interpretación supondría desconocer el contexto y hacer responsables directos de éxitos y fracaso a los sujetos. Su lectura desde el otro polo, la total determinación, nos impediría encontrar las fisuras, las potencias, aun en las condiciones más adversas en que los jóvenes de los sectores populares viven y sobreviven.

Recuperando aprendizajes y desafíos

En un sentido amplio, ninguna investigación tiene un comienzo concreto; por el contrario, existen una serie de circunstancias, conocimientos y habilidades previas que hacen más proclive que ciertas ideas florezcan en determinados ámbitos. La o las preguntas en cuestión, y las acciones que se derivan de ellas, se gestan en un marco de relevancia, que es histórico, social, político y que reconoce además acumulaciones individuales y colectivas. La investigación tiene lugar dentro de una comunidad científica a la cual el investigador pertenece, y con la cual interactúa; es este proceso dinámico el que determina la relevancia y la pertinencia de las preguntas y las respuestas. En nuestro caso la militancia, el trabajo profesional, el contacto cotidiano con jóvenes de sectores populares; en el caso de los miembros jóvenes del equipo, sus propias militancias sociales, culturales, territoriales, su inserción como talleristas y/o facilitadores en grupos y organizaciones juveniles. Todos y cada uno de los que formamos parte de este equipo diverso y multigeneracional, encontramos en nuestras acciones y trabajo de conocimiento e intervención con jóvenes un espacio que cobija, contiene, no exento de tensiones ni conflictos, que por momentos adquiere la dinámica de las organizaciones juveniles con que trabajamos. Resulta necesario escapar de todo intento de reconocer la ciencia como una labor autónoma y desligada de toda responsabilidad sobre lo social y lo político, y hacerlo consciente es un buen punto de partida. Como lo señalamos antes, reconocer que ningún proceso de investigación se desarrolla al margen

del tiempo histórico, ni de las trayectorias de lo que investigamos ni de quién investigamos.

Otro aspecto valorado en este proceso es que las teorías y decisiones metodológicas se articulan e implican. Ya en el clásico libro “El oficio del Sociólogo” escrito por los sociólogos franceses Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002), se afirma que el conocimiento no consiste en descubrir una realidad que está allí y se nos muestra de manera nítida, sino que debe ser construida, o mejor aún re-construida desde la óptica de la teoría. Por su parte, en la obra “La imaginación sociológica”, de Wright Mills (1974), este autor desmitifica tanto a la gran teoría como a la empiria pura, para erigir a la imaginación sociológica como una virtud indispensable entre quienes pretendían adquirir el oficio de ser sociólogo. Cada vez que hacemos una investigación abrevamos del acervo existente, eso es innegable; pero también puede afirmarse que cada vez que investigamos comenzamos de cero porque nos enfrentamos a la especificidad de una realidad y porque optamos entre una de entre muchas maneras posibles de dar cuenta de esa especificidad. En nuestro caso, la apelación a la imaginación sociológica la ubicamos básicamente en la combinación y recreación de diversas estrategias e instrumentos a través de los cuales recogemos la información, gran parte de ellos derivados de nuestras prácticas de intervención. Hemos apelado a un conjunto diverso de técnicas tales como la construcción de mapas mentales, las siluetas juveniles, los juegos, junto a las clásicas encuestas, y la entrevista en profundidad.

La definición de la investigación como acción política, se asienta en el supuesto que en ciencias sociales se construye conocimiento en el marco de la disputa por la hegemonía sobre las interpretaciones de los mundos que habitamos. Dice Boaventura De Souza Santo (2005): “Ya no se trata sólo de conocer la realidad sino de preguntarse ¿qué conocimiento, para qué mundo?”. Si aspiramos a habitar un mundo más igualitario y más justo, entonces los debates teóricos y las disputas epistemológicas se ventilan en el campo de la lucha por desentrañar al mundo y sus posibilidades para incidir en su transformación. Varsavsky (1969) propone pensar y definir la ciencia politizada como aquella vinculada con el compromiso social y dispuesto a revisar metodológicamente los parámetros que forman parte del edificio científico en función del cambio social. Al sincerar el hecho de que las ciencias sociales son una construcción producto del entramado de relaciones científicas, sociales

y políticas, debe necesariamente estrecharse el vínculo de la ciencia con la sociedad y la política, en especial para la formulación de políticas públicas. Por nuestra formación disciplinar, por nuestras trayectorias militantes y profesionales con jóvenes, porque hemos probado la riqueza de articular investigación, docencia y extensión, y porque estamos convencidas que los conocimientos producidos deben circular y aportar a revisar miradas y prácticas, siempre hemos realizado el esfuerzo por seguir las palabras de Varsavsky: la ciencia social politizada no puede ni debe limitarse a lo contemplativo, debe pretender ser, además, propositiva.

Estrategias de intervención con jóvenes de sectores populares

SUSANA ANDRADA

En el presente capítulo compartiremos algunas reflexiones en torno a estrategias de trabajo con jóvenes de sectores populares, surgidas en nuestro quehacer universitario y trabajo profesional. Todas experiencias del campo de la intervención social, de manera particular la que se aloja en la institucionalidad de las políticas sociales en sus singulares entramados territoriales.

Trabajar con jóvenes ¿por qué? ¿para qué? En primer lugar, y de modo creciente, lxs jóvenes aparecen como preocupación y tarea de la política pública. Sin dudas encuentra su impulso en la presencia más nítida e intensa de los jóvenes en el entramado social, ya sea por su reconocimiento como actores o porque lo juvenil aparece como marca época, modo de ser y estar en las relaciones intergeneracionales. También colaboran las preocupaciones sociales en contextos de creciente exclusión y empobrecimiento¹⁶, y las formas de participación y organización de los jóvenes en el espacio público.

16. Solo por citar algunas situaciones en las que se apoya la afirmación: jóvenes menores de 18 años muestran el porcentaje más alto de lo que se denomina trabajo infantil (ver estudio EANNA 2006 Argentina), son los que presentan las más dificultades para permanecer en el sistema educativo. Los mayores de 18 años son los más afectados por la desocupación y la precariedad laboral, en especial a las mujeres (ver informe OIT Argentina 2011). Las mujeres jóvenes, en particular las menores de 18 años son las más sufren la mortalidad materna. La población carcelaria se compone en su mayoría por jóvenes varones.

Y vale en nuestro caso advertir que la constitución de un campo de estudios específico ha invitado a repensar las formas de hacer en las profesiones de intervención en lo social.

El para qué corresponde al ámbito de las configuraciones éticas e ideológicas, pero no por ello escindida o antagónica respecto de la producción científica. Cuando de Sousa Santos nos invita a preguntarnos ¿qué conocimiento, para que mundo? (de Sousa Santos: 2005), si la brújula para la producción de conocimiento es aquello que deseamos como horizonte, sin dudas toma cuerpo más allá del pensar, se materializa en las prácticas sociales. ¿Para qué trabajar con jóvenes? para construir “mundos donde quepan muchos mundos” como decía el comandante Marcos. Pero no se trata de “hacer lugar” a lxs jóvenes, de incluir, de integrar, a un mundo ya hecho. Porque esa hechura tiene por parámetros las desigualdades de clase, género, etnia, territorios y generación. Quizás aquí parece que nos importe más el adultocentrismo¹⁷, sin embargo es difícil comprenderlo fuera de la formación de sociedades capitalistas, patriarcales y coloniales¹⁸. Creemos entonces que la tarea es más profunda aun, se trata de rehacer, de reconstruir los mundos, los espacios, las relaciones que habitamos, desde nuevas lógicas. El reconocimiento de lxs jóvenes de sectores populares, han interpelado nuestro hacer: en sus motivaciones, sus métodos y sus búsquedas. Ojalá nuestras austeras reflexiones sobre un camino andado colaboren con esa obra.

17. Las sociedades adultocéntricas son aquellas donde se establecen relaciones de dominio entre las clases de edad (niños, jóvenes, adultos, viejos), sobre el imaginario de que la adultez es el punto de completitud humana (Duarte, 2012). Para ampliar, ver el capítulo I de este libro.

18. De Souza Santos afirma que “la dominación contemporánea siempre articula y combina, de modos distintos, capitalismo, colonialismo y patriarcado” (de Sousa Santos:2017,118). El adultocentrismo puede entenderse como una dimensión del patriarcado, aunque consideramos que no lo explica ni contiene totalmente. Cussianovich si bien habla de los jóvenes menores de edad, advierte que la idea de propiedad sobre sujetos considerados incompletos o inferiores (clave en el imaginario adultocéntrico), también está teñida de las formas del capitalismo, en tanto la idea de propiedad privada funda las relaciones y la organización social. Pero también en cuanto a la lógica de la privatización, que coloca a los sujetos en lugares de consumidores pasivos sobre la base de no ser ciudadanos completos. (Cussianovich: 2009)

Definiciones

Nos parece necesario iniciar con algunas definiciones sobre palabras que se repetirán a lo largo del capítulo y son básicas para presentar nuestra propuesta. Una de ellas es *intervenir* para designar o poner marco al trabajo con jóvenes.

En su etimología, intervenir es *venir entre*, interponerse; en el caso de las profesiones de intervención social, implica colocarse *entre* los hechos, personas, recursos, ideas, conflictos, que componen la vida cotidiana de otros/as. Una amplia gama de profesionales irrumpimos en esas vidas, y lo hacemos desde encargos institucionales de la política pública, desde las preocupaciones ciudadanas vueltas proyectos de organizaciones no gubernamentales, desde definiciones de organismos internacionales que marcan agenda con su financiamiento, desde los impulsos de las instituciones religiosas y sus creencias, desde los movimientos sociales. En la mayoría de los casos, las personas hacia las que vamos no han demandado nuestra presencia, y aunque lo hagamos con las “mejores intenciones”, la intervención social tiene por marca de nacimiento su carácter reproductor, de control y tutela. La intervención en lo social surge para adaptar, normalizar, someter (Carballeda: 2008, Aquin: 2013); lastre que ha llevado y lleva muchos esfuerzos desandar.

Sin embargo, en las Ciencias Sociales, el aporte de las pedagogías críticas¹⁹ permiten recuperar la idea de *hacer con otrxs*, encuentro humano poderoso desde donde producimos los cambios sociales. Es sin dudas en los intersticios y singularidades de la vida, de las vidas, donde tenemos la chance de recrear y gestar vínculos, ideas, acompañar en los esfuerzos por sortear dificultades, tejer fuerzas colectivas por el reconocimiento y los recursos. No como gesto salvacionista de unxs a otrxs, sino como real diálogo e intercambio en las energías y deseos que movilizan a las personas para realizar sus derechos, alcanzar la justicia, alimentar su humanidad (Freire: 1970). La educación popular sigue ofreciendo su potencia conceptual, metodológica y ética para repensar la intervención social, el trabajo con otrxs. Presenta un hilo conductor que va desde lo vincular a lo social, de lo individual a lo colectivo, develando las desigualdades y opresiones que han de ser desarmadas; teniendo

19. Algunos autores en los que nos apoyaremos Paulo Freire, Alejandro Cussianovich, Gómez Da Costa.

como principal herramienta la *fe en los hombres*. Pero no una fe ciega, boba, advierte Freire, sino una fe crítica que reconoce los logros de cada persona, y de lo colectivo en la construcción de la propia realidad. Esta premisa es de particularmente significativa en el trabajo con lxs jóvenes, quienes en el imaginario social son “la juventud perdida” o “los que traen el cambio, el futuro de la sociedad”, son la carencia y decadencia, o la vitalidad natural y naturalizada.

Así como no hay *una* juventud²⁰; la intervención social tampoco es un conjunto de métodos y técnicas asépticas y ahistórica, susceptibles de ser aplicadas en cualquier momento, espacio y grupos de personas. La intervención *en* lo social expresa un momento histórico de las relaciones humanas, las desigualdades, las dominaciones, las legitimidades, concepciones vigentes sobre los problemas y los caminos para su resolución (Carballeda: 2008). La intervención entonces no se resume en recetas o herramientas desligadas de su contexto de producción y de uso. Y por ello consideramos necesario hacer un breve recorrido de la intervención social ligada a la pobreza²¹ y lxs jóvenes de sectores populares en nuestro país, y de modo particular en la provincia de Córdoba para comprender desde dónde, por qué y para qué recuperamos algunas experiencias como posibles guías de trabajo.

En Argentina los primeros estudios sobre juventud desde las ciencias sociales comienzan a realizarse a mediados de los 80. Y en los 90, en momentos donde el conflicto social crecía de la mano de la pobreza y el achicamiento del Estado, la preocupación sobre la apatía política de los jóvenes fue punto común para varios investigadores²². Sin em-

20. Ver capítulo I de este libro.

21. No estamos equiparando sectores populares con pobreza, como fue desarrollado en el capítulo I entendemos que la denominación de sectores populares desancla la mirada de la relación capital –trabajo como única hegemonía de dominación, y comprender las desigualdades sociales desde otras subalternidades que configuran lugares en la estructura social. Además, el término pobreza se apoya en la idea de carencia, y lo que más nos interesa a la hora de pensar a los sujetos es su agencia. El uso del término sectores populares en estudios de investigación ha sido fértil para recuperar antagonismos, fuerzas de resistencia, enfrentamiento y alternidad. Pero en general cuando se habla de políticas públicas dirigidas a estos sectores, se las ha nombrado y nombra como políticas públicas “dirigidas a” o “de combate” a la pobreza. De allí nuestra mención.

22. Mariana Chaves (2010) señala como primera referencia el estudio de Cecilia Braslavsky de 1986 “La juventud multicolor”.

bargo, el desencanto y la desafiliación de las instituciones tradicionales no fueron solo una cuestión juvenil, y tampoco produjo desmovilización; bien señala Vommaro que “este alejamiento de la política institucional es acompañado por la expansión de espacios alternativos de producción política”, tanto la politicidad de ciertas prácticas sociales y culturales, como otras formas de hacer política (Vommaro:2016, 33).

Lxs jóvenes junto con lxs niños y las mujeres, constituyeron uno de los grupos más afectados por la profundización del neoliberalismo iniciado con la dictadura (TentiFanfani: 1998, Torrado: 2008). Casi ausentes en los partidos políticos, desalojados de la escuela y el mercado de trabajo, hacían su aparición en el espacio público, en las esquinas, y los nuevos movimientos sociales (desde una actitud violenta, indignada o solidaria). Todas caras de una misma realidad, la exclusión, que *los volvió un problema social* (Reguillo Cruz: 2000). El barrio en ese contexto se convirtió en lugar de refugio, pero también de reclusión. Las organizaciones territoriales y sus estrategias de afronte colectivo al empobrecimiento, un Estado disminuido en su faceta social, y un mercado expulsor (tanto en la producción como en el consumo), volvieron más intensa la vida en los barrios, se fortalecieron las redes de reciprocidad y ayuda mutua, se penetró el espacio público como actores organizados; y ligado a estas tramas sociales se gestaron nuevas identidades sociales y territoriales (Svampa:2000). Pero estos espacios urbanos, dibujados en procesos de segregación residencial, que expresaban con contundencia la fragmentación y la polarización social, devinieron en estigma para los sujetos (Wacquant: 2001, Svampa: 2004)

En ese contexto la intervención del Estado combinó dos modalidades de entender y atender la pobreza²³: por un lado desde el enfoque clásico de *ayuda social*, se llevaron adelante políticas paliativas, asistenciales y focalizadas, segmentando los problemas sociales en grupos, dificultades y niveles de profundidad (niños con desnutrición, mujeres a cargo de familias extensas, familias en situación de emergencia habitacional, etc) (Lo Vuolo: 1999) La pobreza en este caso se definió como problema residual, inevitable, y por ello los esfuerzos no estuvieron puestos en la modificación del sistema que los generaba (Clemente: 2013).

23. Sobre las modalidades de abordaje de la pobreza se tomaron las clasificaciones propuestas por Adrian Scribano, y sintetizadas por Adriana Clemente en su libro “Territorios urbanos y pobreza persistente”2014.

Por otro lado, la política pública reeditó sus formas de *control social* sostenidas en la idea de la pobreza y los pobres como *amenaza social*, emparentando de modo lineal la carencia de medios básicos para llevar una vida digna, con las formas de violencia urbana y delincuencia. En su modalidad extrema esta política refiere al accionar de las fuerzas de seguridad, pero también a los múltiples dispositivos de disciplinamiento que en la intervención social con sectores populares toma las formas de la inculcación, la coacción a realizar determinadas prácticas para el acceso a recursos, la sanción moral, etc.

En este escenario los jóvenes fueron el chivo expiatorio de las expresiones más crudas del neoliberalismo, los portadores de la peligrosidad social (actual o en potencia), por lo cual recayeron fundamentalmente en ellos las formas represivas del control social.

Paradójicamente, desde principios de los 90 se avanzaba en el reconocimiento de derechos de la niñez y la adolescencia²⁴, al tiempo que en la vida cotidiana las familias y los sujetos tenían menos posibilidades de realizarlos. Esta tensión se revela de modo particular en los jóvenes menores de 18 años.

La situación de los jóvenes de los 90 hasta principio del presente siglo, no solo era una preocupación de intelectuales y científicos, las familias y organizaciones territoriales de villas y barrios populares, como así también de aquellas de clase media ahora devenida en nuevos pobres, miraban estos cambios con zozobra. En nuestra experiencia de trabajo territorial²⁵, desde las organizaciones barriales se demandaba “hacer algo con los jóvenes”, “contenerlos” “sacarlos de la calle”. En el contexto local, los interlocutores eran principalmente las ONGs, actores que tercerizaban las políticas estatales y sostenían proyectos con financiamiento externo, los movimientos sociales y también la Universidad. Las ONGs como “intermediarios” del Estado y los ciudadanos, los movimientos sociales con sus demandas y formas cooperativas, y la Universidad interpelada en su vínculo con la sociedad (en un momento en que

24. Nos referimos fundamentalmente a la firma de adhesión a la Convención Internacional de los Derechos del Niño 1990, la inclusión de la misma a la constitución de 1994, y la ley nacional de educación que instituía la obligatoriedad de la escuela secundaria.

25. Esta demanda de las organizaciones territoriales también es señalada por Arévalo y otros en su libro “Jóvenes, participación y protagonismo –una experiencia de trabajo con jóvenes de sectores populares- SERVIPROH 2003-2008”.

su carácter público también era puesto en cuestión), abrieron espacios de reinterpretación de las políticas públicas centradas en la asistencia y el control social, hacia la promoción y el enfoque de derechos; incluso constituyéndose en actores claves de la movilización social en el espacio público local²⁶.

La Universidad –en particular podemos referirnos a nuestra carrera–, a partir de su inserción en los territorios, pudo acompañar la preocupación y demanda de los sectores populares y sus organizaciones. Lxs jóvenes emergieron como sujetos de nuestras reflexiones y desafiaron nuestras estrategias pedagógicas. Desde las prácticas académicas y de extensión se favorecieron la participación y la organización juvenil, cuestión que sostenemos hasta la actualidad²⁷.

Luego de la crisis del 2001-2002, y sobre la base construida por los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil, el Estado nacional instala en sus políticas la lógica de la pobreza como vulneración de derechos, y los jóvenes constituyen uno de los sujetos principales de la política social (educación, formación para el trabajo, inserción laboral, derecho a la cultura, etc). También varían las coordenadas en lo económico el control del proceso inflacionario, la promoción de la producción local, la ampliación del mercado de trabajo, la garantía de derechos laborales, que ofrecieron mayores posibilidades de integración y consumo a los sectores populares. Sin dudas estos cambios mejoraron las condiciones de vida de lxs jóvenes, el acceso al trabajo, permanencia en las escuelas, mayores posibilidades de consumo, etc. También en el imaginario social “lxs jóvenes volvieron a la política”, y quizás al lugar de los que portan el cambio. Comenzaron a ocupar lugares en los partidos políticos pero desde lógicas construidas en la década anterior, lo que hizo que lo juvenil se hiciera más visible en la contienda

26. Un hito de esta movilización fue la “Marcha de los Chicos del Pueblo” que recorrió al país durante el 2001 y en nuestra provincia la conformación de redes entre ONGs, y entre organizaciones territoriales.

27. La carrera de Trabajo Social en contacto intenso con los territorios desde las prácticas académicas, recogió esa preocupación. La Profesora María Lidia Piotti y un grupo de estudiantes, impulsan la creación en 1995 la Red Buhito por la defensa de los derechos de niños, niñas y adolescentes. Red de Educadores y de grupos de jóvenes de sectores populares.

partidaria, principalmente como expresión de apoyo a un gobierno que desarrollaba políticas de corte progresista (Vommaro 2016).

Sin embargo, en Córdoba quizás más que en otros lugares de nuestro país, el neoliberalismo siguió haciendo mella, y muchas de las políticas nacionales fueron apenas una orientación débil en sentido contrario. Algunas de las medidas que contribuyeron a volver más rígidas las fronteras de la pobreza, fueron la política habitacional profundamente segregadora e insuficiente para la demanda de los sectores populares, el crecimiento urbano y el desarrollo rural desde la lógica de la tierra como mercancía y la generación de ganancia (Tecco, 2008; Elorza: 2009, Giarraca: 2001). Otras son: la política de seguridad de control y persecución a los jóvenes de sectores populares, represión basada en el origen social, “la portación de rostro”²⁸; la escasa inversión en política educativa y de orientación focalizada, y la institucionalización tardía del sistema de protección de derechos de niños, niñas y adolescentes, con servicios pensados de modo casi exclusivo para los sectores de pobreza²⁹.

Ahora estamos frente a un viejo “nuevo” desafío: un Estado que retrocede en el campo social y favorece la acumulación del capital y sus consecuencias de desigualdad y empobrecimiento. La sociedad reedita (o más bien profundiza) para lxs jóvenes su lugar de problema y amenaza; y la intervención social recupera sus formas de asistencia y control con viejas lógicas conservadoras, lo que algunos autores han llamado neosistencialismo (Aquin: 2015, Clemente 2017).

28. En Córdoba en el 2004 la Red Buhito (jóvenes y educadores) realizan la primera manifestación callejera contra la política de seguridad “tolerancia cero”, en el marco de la firma de un convenio entre la Gobernación y el Institute Manhattan política aplicada en New York por su alcalde R. Giuliani. Estas expresiones fueron la antesala de la “Marcha de la Gorra” que se realiza en nuestra provincia desde el 2006 en reclamo por las detenciones ilegales y el abuso policial amparados en el Código de Faltas y la figura del “merodeo” (hoy Código de convivencia)

29. La ley provincial 9944 del Sistema de Protección integral de niñas, niños y adolescentes recién se promulga en el 2011 y a fuerza de movilización social, fueron las redes de organizaciones sociales, el Colectivo de Derechos del Niño, y espacios académicos, los que se propusieron un proyecto de ley y presionaron para su debate.

Escenas y Escenarios: ¿desde dónde y cómo trabajar con jóvenes de sectores populares³⁰?

Nos proponemos compartir experiencias de trabajo, que en ningún caso son recetas o modelos a copiar. En el andar con lxs jóvenes, se dieron puntos de tensión reveladores, que aguijonearon nuestra creatividad y capacidad estratégica, y nos interpelaron como adultas, profesionales, intelectuales. Fue allí donde tomó cuerpo con más claridad aquello que en términos generales denominamos enfoque de derechos; derechos que como afirma De Sousa Santos, son un modo de nombrar la búsqueda y conquista de la dignidad humana. Ni el único ni el más acabado, pero sí el que en este tiempo nos orienta e ilumina (Sousa Santos: 2014).

Trabajar con lxs jóvenes implica ineludiblemente pensarnos como adultos. Si la cultura adultocéntrica coloca a lxs jóvenes en un lugar de dominación y opresión, no alcanza con su empoderamiento para cambiar la realidad (o la transformación se realiza con costos muy altos de conflicto y enfrentamiento). También debemos deconstruir la adultez y las relaciones intergeneracionales en clave de igualdad, de reconocimiento, de amorosidad (Piotti: 2013). Por ello en la experiencia no solo miramos lo que fue produciéndose en lxs jóvenes, sino también en nosotras.

La intervención es hacer, pero también *saber* y *saber hacer*. La intervención produce conocimientos específicos que en el diálogo reconoce el carácter de sujeto–sujetado tanto en lxs adultxs profesionales como en lxs jóvenes. Podrá volverse un *saber mutuo*,³¹ un saber surgido de la reflexividad y la puesta en cuestión de la dominancia del saber científico, siempre que haya encuentro con otrxs, en un tiempo y lugar determinados.

30. Abordaremos experiencias de trabajo con jóvenes menores de 18 años. La mayoría de edad en la juventud genera modificaciones sustantivas en el reconocimiento de derechos y ciudadanía; entonces como punto de inflexión para pensar estas experiencias nos referenciamos en la normativa específica de los derechos de niños, niñas y adolescentes. El por qué evitamos el uso de la adolescencia como categoría fue explicado en el capítulo I.

31. Noción propuesta por Guiddens, que González Cristina toma para pensar la intervención social. La idea de recuperar los conocimientos que hay más allá de la Ciencia también es propuesta por Boaventura de Sousa Santos como “diálogo de saberes”. Pone como eje central de la conquista de igualdades y justicia el reconocimiento de los saberes de los movimientos sociales, y la desacralización el conocimiento científico, saber incompleto y muchas veces reproductor de jerarquías y desigualdades.

Traemos aquí escenas, momentos de ese *saber*, porque consideramos que ofrece orientaciones en torno a cómo pensar determinadas situaciones, cómo dibujar caminos en contexto adversos, cómo definir o inventar herramientas adecuadas, y fundamentalmente cómo *hacer* con y desde lxs otrxs.

Desde la voz propia

La Universidad Nacional de Córdoba en el año 2011 y 2014 participó en la capacitación y acompañamiento a los recientemente creados Consejos Comunitarios de Niñez de la Ciudad de Córdoba³²; la tarea central fue el diagnóstico por territorios de la situación de los derechos de los niños, niñas y jóvenes. Los Consejos son integrados por adultxs, y el diagnóstico sería participativo en tanto recuperaba ese concierto de voces y posiciones. Nosotras propusimos la incorporación de las voces de lxs protagonistas, entendiendo la participación como derecho básico y principio fundamental de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, presente en la legislación nacional y provincial³³, pero también como principio orientador de la política pública. No nos detendremos aquí en la metodología de trabajo con ellxs³⁴, que aunque es un aspecto central, queremos reflexionar sobre lo que esas voces revelaron y el replanteo que produjeron en el trabajo de los Consejos.

Puestos en tensión el diagnóstico de lxs adultos con el de lxs jóvenes, aparecían diferencias significativas de aquello que se enunciaba como *problema*, y el orden de prioridades en que se los ubicaba. Por supuesto que también hubo coincidencias, pero las perspectivas desde la cual se analizaban las situaciones presentaron matices.

En los adultos gravitaba la preocupación por la permanencia en la escuela, el consumo problemático de sustancias psicoactivas, las vio-

32. Ordenanza Municipal 11618. Proyecto de Fortalecimiento a los Consejos Comunitarios de Niñez de Córdoba- Convenio entre la SEU-UNC y el Municipio. Participaron Cátedras de la Carrera de Trabajo Social, Psicología, Comunicación Social, Derecho. La carrera Trabajo Social, continúa acompañando estos espacios desde las prácticas académicas y proyectos de extensión.

33. Ver Observación General Nro 12 de la Comisión de los Derechos del Niño del 2009.

34. Sobre la metodología utilizada se puede consultar al respecto el informe 2012 y 2014 de la SEU.

lencias institucionales (fundamentalmente las detenciones arbitrarias), la violencia entre pares, y la “falta de proyecto de vida”. Lxs jóvenes centraron su mirada en la vida cotidiana, en los vínculos y su calidad dentro de las instituciones, en el acceso y uso de espacios públicos, la ausencia de infraestructura urbana básica (cuestión que no es privativa de las villas y asentamientos): falta de transporte, agua potable, basurales, murallas que separan de otros barrios (físicas y simbólicas) y el accionar de la policía. Esta última fue una coincidencia, que sin dudas expresa la confluencia inter generacional en el espacio público cordobés, exigiendo que el Estado tome como cuestión la represión policial hacia los jóvenes de sectores populares³⁵.

También hubo un fuerte acento en el reclamo por el reconocimiento: “nos tratan como perros”, “somos los negros”, “en el dispensario cuando buscamos los anticonceptivos nos dicen cosas como si fuéramos unas...”. Y señalaron el tipo y calidad de vínculo que desean tener con los adultxs: “que escuchen”, “que me pregunten qué quiero”, “que me crean”. Sin dudas el maltrato cotidiano hacia lxs jóvenes por parte de las personas que representan instituciones (escuela, el dispensario, la policía, etc), y también la familia, sintetiza la intersección de las subordinaciones referidas a la generación, el sector social, el género, la etnia; y los estigmas que pesan sobre esas pertenencias.

En la capilaridad del “trato” los/las jóvenes ponen en tensión las desigualdades estructurales y se reivindican como personas, sujetos de derecho, no piden amabilidad sino respeto, reconocimiento, igualdad.

Cuando los adultos piensan en la permanencia y acceso a la escuela, lxs jóvenes marcan el cómo de esa permanencia: el trato, lo que aprenden, lo que sufren, lo que disfrutan de y en la institución. No son miradas excluyentes, se podría afirmar que son complementarias, pero no podemos perder de vista la profundidad de lo que propone el señalamiento de lxs jóvenes y lo que eso implica para el trabajo de las instituciones y la política pública.

Son puntos de vista, y las posiciones desde las que se proyectan nos ayudan a entender las diferencias y la importancia de escuchar a lxs jóvenes. El adultocentrismo tiene muchos ropajes y no es fácil reconocerlo en sus modos más sutiles. Los adultos/as que participaron del diagnóstico eran en general profesionales comprometidos e interesados

35. Nos referimos a la Marcha de la Gorra.

en mejorar las condiciones de vida de los niños, niñas y jóvenes de los barrios donde trabajaban, muy pocos miembros de los consejos eran vecinos, o miembros de organizaciones territoriales. Tenían una rica formación en derechos, capacidad de reflexión crítica y mucho conocimiento de los procesos barriales. Sin embargo, la mirada de los jóvenes hizo que volviéramos a revisar no solo qué pensamos sino desde dónde y por qué. Su palabra nos movilizó, nos presentó la filigrana del despojo en la vida cotidiana con la contundencia de la voz propia.

En las preocupaciones de los adultxs aparecen en tensión, la perspectiva de derecho, con las miradas de la juventud como futuro y las acciones hacia lxs jóvenes en términos de prevención de riesgos.

La importancia de la participación como eje en cualquier tipo de intervención se funda no solo en que es un derecho (y por lo tanto una obligación para los adultos), sino también en que devela el mundo de la vida de los sujetos, sus deseos de cambio, sus capacidades.

La participación de los/as jóvenes nos permite ampliar la perspectiva, dejamos de mirar solo por la hendidura de las carencias; porque allí donde hay un reclamo también aparece la anécdota de la estrategia que construyeron para hacerse de lo que necesitaban. Apenas nos cuentan sus problemas aparece un rosario de luchas cotidianas, de esfuerzos y búsquedas.

A partir de esta experiencia los Consejos Comunitarios fueron pensando en espacios concretos de encuentro de jóvenes, que posibilitaran un diálogo continuo entre aquello que necesitan, exigen, desean, y las acciones profesionales, institucionales y comunitarias. Surgieron los Consejos Juveniles.

La participación se vuelve la estrategia, los dispositivos pueden ser variados, pero lo fundamental consiste en propiciar el diálogo; primero entre lxs jóvenes, luego de estxs con los adultxs. Generar momentos, espacios, modalidades que tanto jóvenes como adultos se dispongan a decir y escuchar. La participación como derecho se sostiene en el diálogo intergeneracional, continuo y respetuoso, nos dice la Observación General N°12 de la Comisión de los Derechos del Niño de Ginebra. Y Freire aporta definiendo al diálogo como “una experiencia existencial... (es) el encuentro que solidariza la reflexión de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro,

convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes”. (Freire 1990:101)

A esta idea de diálogo como encuentro para la gran tarea de saber y hacer, el autor advierte que solo es posible si hay un profundo amor por el mundo y por los hombres. Quizás hablar de amor es impertinente en los debates de las ciencias sociales, sin embargo dentro de ellas no se abandonan los esfuerzos por traducir el vínculo emocional y ético que es imprescindible en el trabajo con otros, nominándolo como empatía, ternura³⁶, reciprocidad. Gómez Da Costa señala en su pedagogía de la presencia que un elemento esencial es la reciprocidad, y la define diciendo “alguien comprendió al joven y recogió sus vivencias, sentimientos y aspiraciones, se filtró a partir de su propia experiencia y le comunicó claridad, solidaridad y fuerza para actuar. (...) La esencia de la relación entre dos personas, donde una se inclina hacia la otra, donde una ocupa un espacio en la vida de la otra, todo esto constituye un tipo de reciprocidad.”

Participando en Mendoza de un conversatorio con jóvenes de diferentes organizaciones, donde habían contado sus acciones grupales, logros y deseos, denunciaron vulneraciones y compartieron esperanzas sobre sus futuros; los adultos/as, como cierre del intercambio, les preguntamos ¿qué necesitan que hagamos los adultos/as? Uno de ellos, miembro de un Centro de Estudiantes sintetizó “que nos tengan confianza” y luego de una pausa agregó con contundencia: “y que podamos confiar en ustedes”.

De esa reciprocidad hablamos. Andar y vivir la ciudad, ser ciudadano

Así como el trato fue un eje de las preocupaciones de lxs jóvenes, con el mismo ímpetu reclamaron por el disfrute y acceso a la ciudad. Las plazas, las canchitas se sienten como el lugar de encuentro, juego y recreación, por eso relatan con enojo su precariedad o ausencia: “(a la plaza) le falta todo”, “que pongan luz en la plaza”, “que en las plazas haya juegos para nosotros (lxs jóvenes)”. Otrxs marcaron la privatización de espacios que antes eran de uso masivo: “hay que recuperar el club”. Pusieron sobre relieve los conflictos que atraviesan para hacerse de un

36. Cussianovich recupera la ternura y su valor político en las relaciones.

lugar; por ejemplo, describieron las estrategias de los vecinxs adultxs para evitar que usen un terreno baldío como cancha, desde echarlos e insultarlos, amenazarlos, tirar basura, desagotar piletas, hasta “correrlos con escopeta”.

A las mujeres les resulta más difícil hacerse del espacio público barrial, porque la “calle” no es un lugar asignado ni permitido al género. Incluso pareciera que son los varones los que reclaman para sí el espacio público, tal vez por la naturalización de la exclusión o porque en los debates las voces de las jóvenes están signadas por silencios³⁷. Sí, aparecen con más claridad cuando se habla de los lugares peligrosos dentro del barrio, los que están vinculados al riesgo “al fondo pasa de todo, no se puede ir”.

La presencia de la policía y la acción de poner en sospecha a los jóvenes (en particular los varones), es otra dificultad para circular y acceder a otros espacios, sus recursos y servicios. “Están en la entrada del barrio y te revisan cuando vas a la escuela y cuando volvés; ya saben quién somos pero lo mismo nos joden”, “si pasa el patrullero nos metemos al cyber, sino te levantan”, “al centro! Ni podés ir”. Pareciera que las jóvenes no son afectadas por esta situación; sin embargo, entendemos que ha quedado solapado el problema. Las jóvenes cuando pueden decir sin ser acusadas o responsabilizadas por aquello de lo que son víctimas, relatan situaciones de acoso y de intimidación³⁸.

Mientras a los adultxs nos preocupaban la familia, la escuela, el centro de salud; los/as jóvenes nos llevaron a la calle, a las plazas, los clubes, la canchita, el salón comunitario. Reclamaron el espacio público barrial como espacio propio, ese que disputan ocupando esquinas, baldíos o rompiendo el alambrado de la escuela para tener plaza. No solo quieren estar, también demandan por el modo de ser recibidos, por la calidad de ese espacio, su equipamiento, su estética y su especificidad. Las ciudades están moldeadas a la medida de la producción, comercialización y consumo, en ellas se hacen cuerpo las desigualdades y jerarquizaciones sociales, al tiempo que se vuelve un campo de lucha de diferentes actores por su propiedad y apropiación (Bourdieu 2007). La lógica del capitalismo es excluyente, y construye ciudades que unos pocos disfrutan y muchos padecen, “fragmentos fortificados, comunida-

37. La relación participación y género la retomaremos más adelante.

38. La “marcha de la gorra” todavía no logra hacerse eco de estas situaciones.

des cercadas y espacios públicos privatizados” (Harvey: 2014,36). Sobre estas materialidades se edifican sentidos, estigmatizaciones, que no solo reproducen la segregación sino la profundizan (Wacquant, 2007). Los sectores populares ocupan los espacios urbanos menos favorecidos; y el acceso a recursos básicos, la defensa del territorio (ya sea su ocupación, uso o conservación ambiental), y la construcción de identidades positivas, motivan a la lucha. A las formas espaciales que expresan estas distancias sociales (riqueza y pobreza), las atraviesan otras jerarquizaciones que restringen aún más la posibilidad de hacer propios los territorios, habitándolos, nombrándolos, ejerciendo derecho. La posición de género y generación son claves para entender esas limitaciones (Tonnuci: 2003).

Participación y espacio público son entonces una dupla inseparable ¿cómo ser ciudadano sin acceder a la ciudad?

Por ello, una estrategia básica en el trabajo con lxs jóvenes de sectores populares es la apropiación de los territorios en su doble sentido: por un lado, hacer uso, ocupar, disfrutar; y por otro sentirlo propio.

En un contexto donde cada vez más la recreación, la cultura y el encuentro se vuelven un bien de mercado, y determinados consumos van constituyendo la condición juvenil, es fundamental recuperar el espacio público para lxs jóvenes; su ocupación constituye parte fundamental del “ser joven”. En los discursos dominantes donde los/las jóvenes son sujetos peligrosos o en peligro, la calle aparece como el lugar donde esto se consume. Sin embargo, es fundamental recuperar el espacio público barrial y urbano, como lugar de encuentro, de visibilidad, donde se tejen relaciones más allá de la familia, y se es ciudadano. Esto implica resignificar desde la clave de los derechos el “tomar la calle” y el “andar callejeando”³⁹.

Se hace necesario, entonces, que en el trabajo con los/las jóvenes posibilitemos la ocupación de espacios vedados: el salón comunitario (y no la piecita del fondo donde se guardan las cosas que no se usan), el anfiteatro del Centro de Participación Comunal, el patio de la escuela, la sala de espera del centro de salud, la plaza, la canchita, la calle, la ciudad universitaria, el parque central. A los/las jóvenes “los corren”

39. Varios autores reconocen y analizan la exclusión y la lucha de los jóvenes de sectores populares por el espacio público, que se privatiza o controla. Ver Saraví Gonzalo (2004) y Patricia Chaves (2010)

de todos estos lugares, con el argumento de que “no lo van a cuidar” (cuando no se dice que lo van a destruir), que “solo se juntan a tomar”, “que los lugares no fueron hechos para eso”. Muchas veces se tolera la presencia de lxs jóvenes en tanto la actividad corresponda a aquello que los adultos consideran deseable o pertinente. Hay que hacer otros giros políticos y metodológicos para ocuparlos desde las lógicas y prácticas juveniles, que las mismas sean aceptadas y recibidas en ese espacio, como juntarse a jugar a las cartas, a escuchar música, ver películas, hacer skate, etc. El mejoramiento de espacios es otro modo de producir apropiación, limpiar la plaza o la orilla del canal, muralear, hacer el campeonato de fútbol, festejar el día de la primavera, etc.

Trascender las fronteras del barrio también es importante en el proceso de ciudadanización. Si se rastrea en las vivencias de los jóvenes sobre todo en aquellos de edades más cercanas a la infancia, no es algo cotidiano. La escuela cuando está en otro barrio, habilita en la mayoría de los casos esta primer salida, también lo hace el trabajo. En nuestra experiencia la “salida” a la ciudad, sobre todo a espacios recreativos, es una demanda continua. Lxs jóvenes descubren y disfrutan de lugares nuevos, de la naturaleza en los parques, de la infraestructura en los centros recreativos, y resaltan como positivo el estar con otros (diferentes) y a través de ellos acceder a otras realidades. Allí hay una posibilidad concreta de germinar otras pertenencias, uno es el lugar que ocupa.

Otra estrategia para el trabajo con jóvenes de sectores populares, que combina participación y territorios, es la constitución de redes interbarriales. Así como conocer y ocupar otros espacios favorece el encuentro, la red permite construir “nosotros” más amplios, diversos y empoderados.

En los '90 desde la UNC, surge la Red Buhito, como red de educadores, que luego deviene en red de grupos de niños y jóvenes de sectores populares. En el encuentro de jóvenes de diferentes barrios se expresaban segregaciones, exclusiones y los mecanismos de su reproducción. Las rivalidades barriales, la estigmatización por “negro y pobre”, era una pelota que se pasaban unos a otros descalificándose, agrediendo. Aparecía una cartografía que borra o invisibiliza las categorías englobadoras o que se construyen sobre la base de elementos objetivos al ojo del observador foráneo. Sectores populares es una de ellas, y los jóvenes establecían entre ellos estratificaciones de las más diversas, por ser seguidor de determinadas bandas de músicos aun-

que pertenecieran todas al género del cuarteto; ser hinchas de equipos de fútbol rivales históricos, habitar una “sección” del barrio, estar en el límite del ejido municipal y desarrollar prácticas rurales o rururbanas, en un mismo barrio estudiar en un colegio u otro, trabajar, trabajar en el comercio, en la calle, en la casa o en el campo. La disputa por que los atributos negativos asociados a la pobreza, queden fijados a otros. De mucho andar juntos, aparecieron las similitudes, los valores positivos en torno a las diferencias sobre las que se apoyan las desigualdades y las solidaridades. Pero no como flores que se abren apenas pasa la lluvia, se trabajó en espacios de reflexión sobre dificultades comunes (la policía una de ellas, la violencia hacia las mujeres otra), se encararon proyectos conjuntos, se aglutinaron en jornadas de juego, compartieron aquello que sabían hacer (la murga, la cerámica, la radio, la revista, etc) desde la transmisión del saber hacer y no como muestra o espectáculo. También las diferencias enriquecieron, cuando fueron miradas desde la solidaridad y la comprensión de la vida cotidiana de los otros. Realizar las reuniones de la Red en diferentes barrios de pertenencia posibilitó ese encuentro.

Los Consejos Juveniles en Córdoba han tomado esa herramienta y es un ejercicio que no está libre de conflictos y dificultades. La red no surge de la simple juntada, hay que transitar un camino de conocerse y reconocerse, de desarmar algunas identificaciones (barriales, deportivas, culturales, de clase, género) muchas veces edificadas en el combate de lo otro, del otro. Hay que encontrar lo común en ese mar de diferencias y pulsar de ese hilo para tejer otra trama. Sin dudas la misma condición juvenil ofrece varias hebras.

La estrategia del trabajo en red también exige y propicia la visibilización. Cuando lxs jóvenes se juntan, son muchxs, habitan lugares (en muchos casos nuevos para ellos, la plaza central de la ciudad, la ciudad universitaria, el camping municipal, el centro de participación comunal), y traen su juventud a cuestas, son instancias festivas, lúdicas, aun cuando se trate de abordar preocupaciones.

Para los sectores populares la organización colectiva es una herramienta privilegiada para sobrellevar la vida cotidiana, para ser escuchados y reconocidos, para la defensa y conquista de derechos. La capacidad de tejer redes de ayuda mutua, de solidaridades, es parte importante de los recursos individuales, pero sobre todo colectivos de las personas en situación de pobreza (Merklen:2015; Gutierrez: 2005).

Lxs jóvenes a través de modalidades organizativas propias o integrados a los colectivos de adultxs, consiguen logros diferenciales en cuanto a sus trayectorias, sean estas laborales o educativas (Clemente: 2014), y en nuestra experiencia podemos decir que enriquece la vida de formas que son difíciles de dimensionar desde nuestro lugar de clase y de generación.

El espacio público de debate y su configuración adultocéntrica: haciendo lugar a la alegría

El espacio público de debate, la esfera pública, se ha configurado en la dominancia del género masculino, la “clase burguesa” y la etnia blanca noratlántica (Fraser:1999) A esa afirmación hay que sumarle su carácter adultocéntrico. En Argentina da cuenta de esto el modo en que se constituyó la ciudadanía a partir de las exclusiones de mujeres, negros e indios (Britos: 2002).

¿Cómo pensar ciudadanías juveniles? ¿Cómo generar espacios de participación que no estén sesgados por esta marca de nacimiento?

El debate político en su configuración varonil y adulta impone a la participación el carácter de debate racional de ideas, cuestión que aparece enfrentada con los modos de ser y estar de lxs jóvenes en la arena política. No porque no puedan esgrimir argumentos sino porque como como señala Reguillo Cruz los jóvenes agrandan el espectro de las prácticas con fuerza política, trayendo la emocionalidad, lo festivo, la expresión creativa y artística como formas propias de ejercer ciudadanía, su derecho a la expresión, la demanda. También lo juvenil moldea fuerzas colectivas donde predominan lo organizativo horizontal, las formas asamblearias por sobre las delegativas, y el valor de la acción directa (Baeza Correa:2009, Acevedo: 2012, Vommaro: 2016)

Ya dijimos que deconstruir la relación de poder adulto/a-joven, implica construir otra cultura de la adultez, y con ella los modos en que pensamos la participación ciudadana y política, y en particular la participación de lxs jóvenes. En la mayoría de los casos la concebimos como socialización para la participación en la vida adulta y no como ejercicio de autoría plena. Y quizás en el reconocimiento de los modos propios de lxs jóvenes también podamos repensar nuestro modo adulto, descubrirnos más íntegros y enriquecer la democracia.

Algunas cuestiones a revisar:

En la participación concebida como “debate de ideas”, y las ideas como pensamiento racional científico, ya las feministas advertían sobre la minorización de la emocionalidad. Es un desafío necesario posibilitar, aceptar y aprender modos de participación que tomen al sujeto en su integralidad: sentir, el pensar y el hacer. El juego es una práctica que permite conocer y hacer el mundo desde la creatividad, la alegría, la acción que transforma. Participar jugando, participar creando, exige de estrategias que no invaliden las formas no racionales del ser y estar, que las comprendan en su profundidad y complejidad. Pero no hablamos del juego como mero medio para decir, hablamos del jugar y la alegría como forma de ciudadanía.

Otra cuestión a desandar es la idea de participación centrada en el derecho de expresión. Esto trae la huella de la democracia delegativa, la ciudadanía pasiva; unos opinan, otros son los que deciden y hacen. La escucha, parte indivisible del opinar, queda reducida al oír, y la decisión solo potestad del adultx. Se multiplican espacios como foros, consejos, asambleas, donde lxs jóvenes dicen y luego su decir es acto decorativo de como los adultos, los decisores de política pública escuchan, aunque esas palabras no hayan logrado mover un ápice las prácticas y los presupuestos.

Recrear la participación desde el lugar que nos proponen lxs jóvenes exige compromiso, con la escucha, con el hacer y con acompañar su hacer autónomo. El tiempo es una variable a tener en cuenta, los adultxs confiamos en que hay futuro (o nos acostumbramos a esperar lo que no llega), los/as jóvenes nos ubican en el ahora, incluso porque la vivencia del tiempo hace que sus ahoras sean más cercanos que los nuestros. Un año es un siglo para un/a joven, para un adulto es casi un suspiro. Cuando los/as jóvenes reclaman por la plaza no están dispuestos a esperar un año, la vida cambia mucho en ese tiempo, esto obliga a la acción de lxs adultos que acompañamos.

Muchas veces cuando lxs jóvenes resuelven por sus propios medios aquello por lo que reclaman (pintan la escuela, limpian la plaza, arman la cancha, recuperan el club), nos asombramos, nos desorientamos. Por un lado, porque despliegan capacidades que no siempre son reconocidas, luego porque pensamos que “estamos haciendo lo que debería hacer el Estado” y la ausencia del Estado exige a los sectores populares

que resuelvan solos y en soledad sus dificultades, casi como responsables de su propia pobreza.

Pero, la acción funda una identidad poderosa, la del “nosotros podemos hacerlo”. Sustener la tensión entre la demanda desde el derecho y la acción como expresión de poder y dignidad, es otro ejercicio difícil pero necesario en el acompañamiento a la participación juvenil.

¿y las diferencias de género en los espacios de participación? Por un lado, ya señalamos las dificultades específicas de las jóvenes para acceder al espacio público urbano, y cómo las coloca en situación de desventaja a la hora de participar en organizaciones, eventos. En la intervención con jóvenes esto es algo a mirar con agudeza y no naturalizar ausencias. Las jóvenes no solo no participan del grupo del barrio, la murga, los talleres de la cooperativa, la red, porque el “andar en la calle” se representa como cosa de varones o mujeres de mala reputación. Sino también porque las jóvenes son las que sostienen muchas veces el trabajo de cuidado en las familias ante la ausencia de la madre que trabaja fuera, o es la que tiene a su cargo las tareas domésticas. Los que trabajamos con jóvenes vamos desmontando nuestros modos prescriptivos de mirar a la juventud en tanto desarrollamos la capacidad de observación y pregunta. Eso que es invisible se materializa en grupos de jóvenes donde la mayoría son varones, en silencios de las jóvenes en los momentos de debate, en la asunción de tareas asignadas al género en los espacios de participación barrial (el merendero, el apoyo escolar).

Esta dificultad de las jóvenes para acceder al espacio público urbano, y al espacio público de debate, obliga a pensar y poner en práctica dispositivos específicos, desde construir los vínculos con las familias desde las instituciones para referenciarlos como educadores populares o no formales, a generar espacios de solo mujeres, donde ellas puedan hablar con libertad.

En ocasión de un debate sobre el trabajo en la vida cotidiana de los jóvenes de la red, los varones descalificaron y silenciaron la participación de las jóvenes diciendo que no trabajaban, que “eso” (las tareas domésticas y el cuidado) no eran trabajo, “que se la pasaban mirando la novela”. Las jóvenes, aunque se defendieron de este ataque, terminaron callando frente a la agresividad de las argumentaciones de los varones. Tuvimos que trabajar con ellas en otro espacio y acompañarlas a presentar sus conclusiones.

Intentando una síntesis

Este recorrido ha sido apenas un señalamiento superficial de algunos puntos que a nuestro entender son nodales en el trabajo con jóvenes de sectores populares menores de 18 años.

Por un lado, la importancia de instituir espacios de diálogo y escucha, no dar por sabido que piensan, sienten y hacen los jóvenes en su vida cotidiana. Tanto como dispositivo en los espacios vinculares de uno a uno, como en las instancias institucionales y las formas de la política pública. Pero no solo momento de mera expresión de ideas, opiniones, demandas, sino de real diálogo enfocado en la resolución de dificultades.

Por otra parte, el modo en que afecta la segregación de los espacios públicos urbanos en las trayectorias juveniles (ya sean escolares, laborales), y en la realización de derechos en general (la vivienda, el agua potable, la salud, la recreación, el deporte, la cultura, etc), son un aspecto a revisar cada vez con mayor detenimiento. Los territorios se vuelven dimensión preponderante en los procesos de reproducción y profundización de la pobreza en su forma multidimensional. Fisurar las fronteras con dispositivos de uso, disfrute y acceso a diferentes espacios urbanos desactiva en parte el impacto de la concentración de desventajas sociales en los barrios. La disputa por el espacio público es un elemento a abordar cuando se trabaja con jóvenes de sectores populares, aunque no aparezca en el imaginario como problema, solo basta levantar un par de capas de la realidad social para encontrar la complicidad que existe entre desigualdad y territorios.

También es fundamental reconocer que en las propuestas de participación que hacemos a los jóvenes, aparecen los variados ropajes del adultocentrismo, pero también de otras subordinaciones. En primer lugar pensar solo la participación como socialización, los ubica en lugar de aprendizaje no de actoría. Por otro, el campo de la política centrado en el debate de ideas, el debate racional, la expresión por sobre la decisión y la acción, minorizan las formas alternativas que los jóvenes han construido a la política tradicional, y desconocen la politicidad de las prácticas culturales y sociales juveniles. Pensar espacios de participación en las instituciones y la política pública, donde se realice verdadera escucha y co-operación en el afronte de las dificultades es un desafío ineludible, y sin dudas requiere repensar la política toda, para no quedarnos en hacer lugar a los jóvenes, y su alegría y expresividad en el diálogo político, sino

para permitirnos como adultos cambiar las claves de la construcción de la democracia en sentidos más amplios e inclusivos.

Posibilitar la organización de los jóvenes es otra estrategia relevante, reconociendo formas propias de los sectores populares donde el hacer y la preocupación por las condiciones materiales de vida y las solidaridades en la dignidad, son un impulso concreto al estar juntos. La cultura política que se queda en la demanda y el debate lleva marca de clase social. Propiciar procesos organizativos en una sociedad fragmentada y de sectores populares estigmatizados no es una tarea sencilla, hay que apoyarse en las experiencias previas de las familias, de los barrios, y reconocer en la condición juvenil, más que en la condición de pobre y carente, un hilo con el que se pueden tejer sentidos de pertenencias y amasar identidades colectivas.

Cuando hablamos de sectores populares en su seno amplio estallan múltiples juventudes, las de las jóvenes que sostienen el trabajo doméstico y de cuidado, las que ya son madres, las que trabajan como empleadas doméstica, las que transitan la escuela y sueñan con un empleo formal, las que tienen un empleo formal precarizado, los varones que son hostigados por la policía, los que trabajan en el horno de ladrillos, los migrantes, los que tienen moto y van al baile, los que no pueden entrar al centro, los que participan de la murga, los que están en el partido político, lxs que tienen otras identidades sexuales, los que se organizan en el merendero, los que se juntan en la esquina, etc. Es vital en el trabajo con ellos, visibilizar y alojar todas esas posiciones, identidades y trayectorias; y pulsar desde allí los lazos que habilitan los encuentros y la construcción de horizontes comunes y anchos.

Y recordar los múltiples niveles de la intervención social: la necesidad de generar nuevas formas institucionales, otras acciones gubernamentales, otros vínculos intergeneracionales. Que tengan por guía lo que lxs jóvenes son y pueden, y no aquello que les falta. Al decir de Gomes da Costa “rescatar lo que hay de positivo en la conducta de los jóvenes en dificultades, sin rotularlos ni clasificarlos en categorías basadas sólo en sus deficiencias” y que el vínculo desde la intervención social tiene que hacerse desde la convicción de que “Ninguna ley, ningún método o técnica, ningún recurso logístico, ningún dispositivo político-institucional puede reemplazar la frescura y la inmediatez de la presencia solidaria, abierta y constructiva del educador”.

Estrategias de acompañamiento y capacitación a quienes trabajan con jóvenes

ANA PAOLA MACHINANDIARENA

Trabajar, intervenir, acompañar, generar procesos con jóvenes implica desafíos que pueden movilizar desde las estructuras internas más profundas de lxs adultxs, hasta los espacios colectivos y políticos por los que transitamos. Por esto, y porque también caminamos estos procesos, es que sostenemos la importancia de generar estrategias de acompañamiento, supervisión y capacitación junto con facilitadorxs, educadorxs populares, docentes, y otros adultos que trabajamos con jóvenes.

Este capítulo intenta poner en común un breve recorrido por algunas de las estrategias que hemos ido acumulando a lo largo de estos años, ante la demanda de los diversos sujetos mencionados en relación a la revisión y sostén de sus prácticas. En este sentido, como equipo nos hemos enredado con otros espacios y personas, con quienes nos hemos nutrido mutuamente, y que nos han permitido reflexionar sobre nuestra praxis. Durante este proceso, hemos acompañado a docentes secundarios, efectores de políticas públicas dirigidas a jóvenes, instituciones destinadas a la atención específica de diversas problemáticas, equipos de docentes extensionistas, facilitadores de consejos de jóvenes de Capital y Gran Córdoba, entre otros.

Dar cuenta de las estrategias de acompañamiento y capacitación también nos obliga a revisar continuamente nuestros posicionamientos en torno a los sujetos jóvenes, pero también en torno a los sujetos adultos educadores de estos jóvenes, porque también, de alguna o de diferentes maneras, todos lxs miembros de nuestro equipo de trabajo

somos facilitadores de espacios de participación juvenil y desarrollamos tareas de sostén, actividades pedagógicas, recreativas, entre otras, con jóvenes de sectores populares.

En este sentido, como equipo de investigación en el área de las Juventudes, sostenemos la importancia de generar instancias de articulación entre investigación e intervención, partiendo de una noción de investigar y conocer a la par de recuperar y fortalecer instancias de fuerte vinculación con el medio. Compartir el conocimiento y accionar asociadamente con otros grupos, constituye un atravesamiento extensionista fundamental en nuestro proceso de trabajo. Por esto, es importante exponer las principales consideraciones en relación a los procesos de acompañamiento y capacitación.

En primer lugar, como equipo de trabajo y de investigación, consideramos fundamental explicitar que nuestras opciones teóricas, políticas, ideológicas van a tener un impacto directo en nuestras prácticas; aun cuando sostener la coherencia entre estos aspectos también sea un importante desafío en nuestro hacer cotidiano. Este es un ejercicio diario y sostenido, muchas veces complejo, pero necesario al momento de configurar estrategias de intervención a procesos emancipadores de las juventudes de los sectores populares. Modificar aspectos de nuestras intervenciones en función de estas opciones críticas se imbrica en procesos de formación continua, supervisión, luchas por los espacios dentro de las instituciones, lecturas sostenidas del contexto de nuestro hacer, y tolerancia a los tiempos y lecturas divergentes de los sujetos y actores de nuestras intervenciones.

En segundo lugar, la Universidad nos ofrece una oportunidad única para generar procesos de diálogo entre los distintos saberes y conocimientos de los sujetos y actores; entonces, por nuestro lugar de privilegio en la sociedad, tenemos un doble reto para la creatividad y el compromiso histórico. Las realidades a las que nos enfrentamos exigen tanto ser estudiadas como resueltas. Constituir una voz colectiva que se pronuncie en el espacio público de contienda de las interpretaciones de los problemas sociales es necesario, e imprescindible, en la lucha por imponer visiones (que son también divisiones) sobre la sociedad.

Por esta razón, como equipo de investigación/trabajo, una de las estrategias de formación y capacitación que hemos asumido es el dictado de un Seminario de Extensión (para estudiantes externos a la Facultad de Ciencias Sociales y egresados universitarios o no universitarios) y un

Curso Libre⁴⁰ para estudiantes de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Esta modalidad nos permite llegar a más estudiantes que los que forman parte del equipo, y permite formar jóvenes universitarios con otras miradas en torno a las juventudes. Asimismo, también nos posibilita transferir y actualizar nuestras lecturas teóricas en relación a: jóvenes, juventudes, generación, sectores populares, participación, organización territorial.

En tercer lugar, también estamos atentos a la escucha y la acción en múltiples espacios de múltiples voces (no sólo en las instancias previas formales de la investigación); un taller, una charla con los estudiantes, la participación en una marcha son espacios en los que aprendemos, y capturamos la multiplicidad. Aspiramos, entonces, a lo que Boaventura de Sousa Santos (2007: 44) llama al conocimiento pluriuniversitario, como “un conocimiento contextual en la medida en que el principio organizador de su producción es la aplicación que se le puede dar. Como esa aplicación ocurre extramuros, la iniciativa de la formulación de los problemas que se pretenden resolver y la determinación de los criterios de relevancia de estos son el resultado de un acuerdo entre investigadores y sujetos con los cuales investigamos e intervenimos. Es un conocimiento transdisciplinar que por su propia contextualización obliga a un diálogo o confrontación con otros tipos de conocimiento, lo que lo convierte internamente en más heterogéneo y más adecuado para ser producido en sistemas abiertos menos perennes y de organización menos rígida y jerárquica (...) en el fondo es la propia relación entre ciencia y sociedad la que está cuestionada. La sociedad deja de ser un objeto de las interpelaciones de la ciencia, para ser ella misma sujeto de interpelaciones a la ciencia”.

Nuestra intención es contribuir a generar y/o potenciar espacios de participación, análisis y debate sobre lo juvenil. Por esto, cuando gene-

40. Los Cursos Libres responden a una modalidad propuesta por el Plan de Estudios 2004 de la Carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la nueva Facultad de Ciencias Sociales, UNC. Los mismos son bimensuales y optativos para los estudiantes de grado, constan de 30hs. de cursado. Los estudiantes tienen obligación de elegir dos a lo largo de la carrera y de acuerdo a sus intereses en el marco del cursado. Los Cursos Libres se presentan como propuesta de docentes (que pueden tener equipo colaborador en el dictado). No cuentan con cargos, sino aprobación del Consejo Directivo de la Facultad, y se consideran carga anexa al cargo docente ejercido regularmente.

ramos procesos de capacitación a educadores, también apuntamos a generar una mayor legitimación (al interior de la UNC y en la sociedad cordobesa) de miradas distintas que capturen y expresen la complejidad de las condiciones de vida y participación de los jóvenes; y a promover articulaciones de equipos de investigación y extensión en torno a la temática de juventud. Asumimos el compromiso y la responsabilidad como universitarios de pronunciamos públicamente en torno a situaciones, o problemáticas sobre las cual/es estamos indagando e interviniendo. Un artículo en una revista universitaria, la propuesta de una declaración de repudio frente a la violencia policial contra los jóvenes, una exposición de fotos, charlas y/o espacios diversos en el seno de la propia institución que nos cobija, son algunos de los modos que durante estos años hemos utilizado para poner en lo público lecturas, problemáticas, situaciones de vulneración de derechos de los jóvenes⁴¹.

Nos interesa, asimismo, generar una base de datos sobre la literatura existente, para ponerla al servicio de los interesados y, con ello, alimentar la reflexión que nos une.

En los espacios de capacitación destinadas a aquellxs que trabajan con jóvenes, la principal apuesta es a la formación ciudadana y en derechos humanos. En este sentido, estamos formando, principalmente, futuros profesionales de trabajo social, pero centralmente estamos contribuyendo a formar jóvenes. Nuestras relaciones docente-estudiantes, nuestras propuestas pedagógicas de enseñanza aprendizaje deberían estar todas ellas atentas a los sujetos que tenemos al frente, o porque no al costado, al lado, a la par. Pues bien las indagaciones que venimos realizando nos ofrecen pistas interesantes, pues nos ayudan a mirar de un modo diferente a los estudiantes que recorren nuestras aulas.

Por otro lado, dejamos planteada la importancia de la construcción de los jóvenes como un actor social, con el reconocimiento de sus intereses legítimos y nos proponemos afrontar el desafío de que los insumos de la investigación trasciendan la mera acumulación y se convierta en herramienta en debate público.

41. El órgano de cogobierno universitario, Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales es un espacio al cual elevamos nuestras propuestas de declaraciones o repudios, el boletín electrónico de la facultad y, más recientemente, la creación de una página web del Equipo de Investigación en la cual ocupa un lugar significativo el destinado a los pronunciamientos y tomas de posición.

Sin embargo, aun son escasos, e incluso aislados los espacios curriculares, académicos que están mirando, estudiando, tratando de comprender lógicas, motivaciones, intereses, trayectorias, apuestas de lo que genéricamente podríamos denominar organizaciones juveniles. En nuestras búsquedas de formación o de acompañamiento en las intervenciones, nos hemos encontrado con docentes e investigadores que han guiado los procesos de imbricación con jóvenes desde una perspectiva de derechos, crítica y coherente con la búsqueda y construcción constante de un mundo mejor para todos y todas. Por esta razón, consideramos imprescindible aportar algunas claves que nos han ayudado en este sentido.

Entre estas claves, una de las más importantes es la necesidad de contextualizar nuestras búsquedas y trayectorias, y explicitar cómo la preocupación por la acción colectiva y la participación juvenil ha atravesado en algunos de nosotros, la docencia y la intervención; así como en otros, se materializa en la inclusión en algún espacio de militancia y acciones públicas colectivas –organismos de derechos humanos, centros de estudiantes, murgas, grupos artísticos–. Esto ha impregnado también nuestro paso por la gestión universitaria, impulsando y potenciando acciones, espacios e iniciativas que provenían de los estudiantes y que sin embargo no encontraban cabida en espacios institucionales preexistentes. De modo entonces, que nuestras preocupaciones por la investigación y la acción devienen de nuestras prácticas docentes, de intervención e incluso de militancia, y a la vez nuestras acumulaciones de conocimiento retroalimentan nuestras prácticas.

Estamos convencidas que la práctica por sí misma no es productora de conocimientos y respuestas teóricas o éticas, sino que las mismas crean las condiciones para la emergencia de interrogantes y preocupaciones. Por ello, siempre se torna necesario explicitar los marcos teóricos desde los cuales indagamos la realidad; marcos que operan cual lentes, que bajo ningún punto de vista deberían opacar ni transparentar la realidad, simplemente contribuir a mirarla con cierta distancia.

Como norte que orienta nuestras búsquedas y apuestas, como universitarios que consideramos que el rol social de la universidad pública, trasciende ampliamente la formación de profesionales, como ciudadanos comprometidos por un proyecto con equidad y respeto por todas las diversidades. Como docentes, como militantes, como profesionales que no sólo investigamos, sino que intervenimos con jóvenes, consideramos que no basta con intervenir fundadamente, debemos asumir también el

desafío de la lucha de los discursos. Los modos de nombrar a los jóvenes y sus prácticas tienen incidencia directa en las intervenciones de la sociedad civil y de las políticas públicas.

Otro aspecto que aparece fundamental en los procesos de acompañamiento, capacitación y supervisión es la posibilidad de recuperar y resignificar las huellas de nuestras infancias y juventudes en torno a aspectos ligados a la participación, lo colectivo, los proyectos comunitarios. En estos años, hemos sostenidos procesos reflexivos donde volver a las trayectorias tempranas, revisitadas en sus contextos de producción, y recuperando la mirada que desde niños/as y jóvenes tuvimos sobre lxs adultxs que acompañaron nuestros procesos de aprendizaje colectivo. Estas experiencias, según nuestras búsquedas, van dejando huellas significativas en los registros emotivos de los sujetos que luego, ya como adultxs, sostenemos o recuperamos, revisitando procesos participativos junto con jóvenes de otras generaciones.

En este sentido, hemos realizado propuestas vivenciales de distintos educadores con los que nos hemos encontrado a lo largo de estos años de aprendizaje, investigación y acción, tales como Jorge Huergo⁴² y Marily Piotti⁴³, quienes siempre llevan a la reflexión sobre nuestras prácticas, a partir del reconocimiento y análisis de las huellas de procesos participativos en nuestras propias infancias y juventudes.

De estos espacios de reflexión, muchas veces se recupera la importancia de los adultxs facilitadores de procesos participativos de las juventudes, y como los mismxs han generado profundas huellas en las trayectorias y sostenes de quienes hoy intervienen en estos procesos.

42. Jorge Huergo fue educador popular, profesor, investigador y Director del Centro de Comunicación y Educación de la Universidad Nacional de La Plata, y de su publicación virtual, la Revista Nodos de Comunicación/Educación.

Con una larga trayectoria en el campo de la formación docente, fue director de Educación Superior de la Provincia de Buenos Aires y docente titular de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Falleció en enero de 2014 a los 56 años.

43. MarilyPiotti es Licenciada en Trabajo Social, Magister en Investigación Educativa con Orientación SocioAntropológica. Docente investigadora jubilada de la Escuela de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Córdoba. Educadora popular y formadora de vastas generaciones de profesionales del Trabajo Social en el área de Niñez y Juventud desde la perspectiva de derechos y protagonismo infantil organizado. Fundadora de la Red Buhito y reconocida militante de los derechos humanos. Continúa siendo docente de posgrado.

Técnicas como la recuperación de la memoria más colectiva, los cuentos de nuestra infancia, los eventos que surgieron de la participación protagónica y organizada de grupos de jóvenes, nos ha permitido volver al presente y analizar que pilares u orientaciones tenemos como educadores, y que cuestiones proponemos para acompañar a los sujetos con los que trabajamos, así como qué huellas pretendemos dejar en quienes hoy son parte de los procesos de intervención.

Otro dispositivo interesante al que recurrimos para acompañar a facilitadores de procesos participativos y educadorxs de jóvenes es la deconstrucción de conceptos con los que trabajamos de manera cotidiana, poder nombrarlos y, en este sentido, cuestionarlos. Esto nos ha permitido, revisar con educadores y facilitadores (y con los mismos jóvenes también) que significa para cada uno las juventudes hoy, qué significados tiene ser joven hoy y cuáles ser adulto en estos tiempos.

En la vida cotidiana, la mirada sobre los conceptos que fundan nuestras intervenciones, como jóvenes, juventudes o adultos, muchas veces aparece naturalizada y termina reproduciendo estereotipos o prejuicios, que nos acomodan en los espacios y en el hacer. Cuando podemos parar, mirarnos y mirar al otro, reflexionar sobre esa mirada, sobre lo asignado y lo asumido, nos permitimos producir rupturas sobre lo dado y de esta forma, revisar también las prácticas desde los propios sujetos de intervención.

Aportes, aprendizajes, experiencias:

Muchos son los aprendizajes que hemos ido generando en estos años de trabajo junto a educadores y jóvenes. Acompañar desde la Universidad procesos participativos nos coloca en el doble reto de la creatividad y el compromiso histórico; las realidades a que nos enfrentamos exigen tanto ser estudiadas como resueltas.

Un ejemplo de esto es el Curso Libre y Seminario de Extensión: Las Juventudes en el Contexto Contemporáneo, aportes para la reflexión y la intervención, que dictamos como equipo de trabajo en Juventudes y que nos permite llegar a más estudiantes que los que forman parte del equipo, permite formar jóvenes universitarios con otras miradas en torno a la juventud, permite acompañar procesos de intervención de profesionales que trabajan con jóvenes de sectores populares y en distintas pro-

blemáticas. Embarcarnos en un proceso pedagógico, nos ha posibilitado también transferir y actualizar nuestras lecturas teóricas en relación a: jóvenes, juventud, generación, sectores populares, participación, organización territorial.

Estamos atentas también a la escucha en múltiples espacios de múltiples voces (no sólo en las instancias previas formalmente de la investigación). Así, un taller, una charla con los estudiantes, la participación en una marcha son espacios en los que aprendemos, y capturamos la multiplicidad de pensares, sentires y haceres.

En los procesos de acompañamiento, intentamos contribuir a generar y/o potenciar espacios de participación, análisis y debate juvenil (aportamos información, coordinamos talleres de formación). Apuntamos a generar una mayor legitimación (al interior de la UNC y en la Sociedad cordobesa) de miradas distintas que capturen y expresen la complejidad de las condiciones de vida y participación de los jóvenes; y a promover articulaciones de equipos de investigación y extensión en torno a la temática de juventud.

Acompañar a quienes trabajan con jóvenes también nos interpela a pronunciarnos públicamente en torno a situaciones, o problemáticas sobre las cual/es estamos indagando e interviniendo.

Nos interesa asimismo generar una base de datos sobre la literatura existente, para ponerla al servicio de los interesados y, con ello, alimentar la reflexión que nos une.

Estamos formando futuros profesionales de trabajo social, pero centralmente estamos contribuyendo a formar jóvenes, nuestras relaciones docente-estudiantes, nuestras propuestas pedagógicas de enseñanza aprendizaje deberían estar todas ellas atentas a lxs sujetos que tenemos al frente, o porque no al costado, al lado, a la par. Pues bien las indagaciones que venimos realizando son pistas interesantes, pues nos ayudan a mirar de un modo diferente a los estudiantes.

Dejamos planteada la importancia de la construcción de lxs jóvenes como un actor social, con el reconocimiento de sus intereses legítimos y nos proponemos afrontar el desafío de que los insumos de la investigación trasciendan la mera acumulación y se convierta en herramienta en debate público y en la posibilidad de correr la frontera de exclusión simbólica que sufren los jóvenes de los sectores populares.

Reflexiones finales: acumulaciones, recuperaciones y aprendizajes en la investigación e intervención con jóvenes

Ubicamos nuestro texto en la delicada intersección entre aquellos que aportan categorías y lecturas teóricas en torno a tópicos y problemas sociales (en particular en nuestro caso sobre juventudes) y aquellos que se nos ofrecen como un conjunto de herramientas para el trabajo con jóvenes. Nuestro esfuerzo está colocado en hacer dialogar un cuerpo de argumentaciones para la reflexión sobre los que hacemos y como lo hacemos en la producción de conocimiento e intervención con jóvenes.

Este texto es fruto de años de trabajo compartido, de preocupaciones y trayectorias personales y colectivas. Es producto de nuestras lecturas teóricas, de los resultados de un conjunto de investigaciones y de las prácticas de intervención.

Todas y cada una de las lecturas y categorías que aquí presentamos están atravesadas por el sector de pertenencia de los sujetos: intentamos realizar el ejercicio de ir desde las nociones genéricas a las específicas, y en dicho ejercicio aportar a la comprensión de los jóvenes de los sectores populares. La particularidad, tal vez, de nuestros aportes posibles está dado por la pertenencia de clase, o sector de los jóvenes con quienes trabajamos. Reconociendo la imposibilidad de hablar de los jóvenes como un conjunto homogéneo –como señalamos precedentemente– hemos particularizado nuestra mirada en los jóvenes de los sectores populares. Para nosotrxs, la clase opera como un clivaje sustantivo al momento de elegir con quienes indagar e intervenir. El sector social de pertenencia, las restricciones que impone y las posibilidades que ofrece, configuran modos específicos de ser jóvenes y de transitar por las instituciones.

Ligando nuestras preocupaciones de conocimiento e intervención, las preguntas que nos atraviesan de manera constante en nuestra práctica son: ¿Para qué conocemos e intervenimos? ¿Cómo conceptualizamos a los sujetos de nuestra intervención? Cómo sostener coherencia entre las perspectivas teóricas, los procedimientos/herramientas y la realidad tal como se presenta en su especificidad? Si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, probablemente los sujetos llevarán esa marca en forma persistente, como huella del discurso y de las prácticas institucionales y profesionales en las que ésta se corporiza. La necesidad de esta revisión adquiere particular relevancia en el ámbito de las políticas públicas –lugar privilegiado de intervención profesional–, donde las nominaciones han alcanzado una legitimidad instrumental y no sólo discursiva.

Un punto de partida para recuperar debates y aportes en torno a las categorías de juventud/es, ha sido partir de la afirmación de Teresa Matus (1999:44) en torno a que “la teoría tradicional tiende a olvidar que los datos que se nos ofrecen son preformados de modo doble por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano perceptivo”.

Desde esta advertencia, podemos atender a la juventud en términos de constructo socio-histórico, y por otro, como “invención” en tanto intentos de las Ciencias Sociales por nominarla y de los dispositivos sociales de poder por controlarla. Hobsbawm sostiene que el pensar a la juventud como fenómeno socio-cultural fue un aporte del período de la postguerra –mediados del siglo XX–, no porque antes no hubiera jóvenes sino porque aquí la juventud va a escindir-se de modo claro y notorio de la niñez y la adultez, y va a presentarse como “cultura”.

Reguillo Cruz, tomando este mismo punto de partida, afirma que “son tres procesos los que “vuelven visibles” a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico” (Reguillo Cruz, 2000:7).

Alvarado define a la juventud como una condición, “el ser joven”, en tanto “simbolización cultural con variaciones en el tiempo, que trasciende la ubicación psico-evolutiva en un determinado rango de edades para incluirse en la dimensión de ciertas formas o estilos de vida” (Alvarado, 2009:87).

Ghiardo afirma que la generación, como categoría, puede ser concebida como una estructura transversal, la de la experiencia histórica, la de la memoria acumulada; y que más que a una fecha de nacimiento, remite al momento histórico, a la época en que cada individuo se socializa. Así, cada generación incorpora códigos, destrezas, lenguajes, cada época tiene su episteme; es decir, un conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas. Dicho autor realiza una relectura a esta categoría desde los aportes de Mannheim y Ortega y Gasset, se nutre además y los coloca en diálogo con Mario Margullis, Marcelo Urresti y Claudio Duarte Quapper, estos últimos investigadores contemporáneos y que utilizan la categoría de generación en algunos de sus estudios sobre juventudes.

Pero nuestro punto de partida, y al que además hemos intentado arribar en el primer capítulo supuso articular y poner en juego estas acumulaciones con la noción de sector de pertenencia, en tanto consideramos al mismo como aquel lugar (en la escala social, en la distribución espacial-geográfica y simbólica) que ocupan los sujetos en la estructura sociales.

Luis Alberto Romero, Ezequiel Adamovsky, Alicia Gutiérrez, Grignon y Passeron, Carla del Cueto y Mariana Luzzi, Néstor García Canclini, Ariel Garavano han sido los autores en que nos hemos basado para avanzar en la construcción de una categoría que utilizamos en nuestras investigaciones, en nuestras estrategias de intervención, en nuestros artículos, en nuestro lenguaje académico y también cotidiano, los sectores populares. De modo que en nuestro recorrido (acotado y recortado, por cierto) deducimos que lo popular emerge en general como adjetivo y no sujeto. El sujeto puede ser definido como: clase, sector, grupo, mundo; siempre y más allá de la combinación entre sujeto y adjetivo de lo que se trata es de definir una fracción de la sociedad que se ubica en lo subalterno, lo no hegemónico, lo no dominante. Es así una categoría relacional y no esencial (lo popular no se define por sí mismo sino en oposición, comparación con lo no popular). Por tal razón, al ser una categoría relacional (que no se define por sí misma), es también una categoría de construcción histórica. Es una categoría que no debe reducirse a la variable económica, social, política o cultural, sino que esas subalternidades se combinan (puede ser por el lugar en la distribución de la riqueza, o por el color de piel, o por el nivel educativo, o por la capacidad de influir en el estado y las políticas públicas). Lo cierto que los citados

atributos en general se relacionan y/o potencian. Otra característica que hemos encontrado en todas las definiciones, es que se habla en plural y se señala la heterogeneidad al interior de eso que se llame o denomine popular. En los estudios empíricos en que hemos rastreado el uso del término, suele aparecer asociado a territorialidad /barrio. El barrio suele ser otro sujeto al que se le adjetiva con popular. Además, para los sectores populares el barrio es un lugar de importante significado y significación en la identidad de sujeto (colectivo e individual). Sé es joven de los sectores populares en determinados territorios.

En el capítulo 2, hemos reconstruido las definiciones metodológicas en el estudio de los jóvenes de sectores populares resaltando las tensiones y poniendo a consideración algunos de los procedimientos y técnicas que hemos construido. Un primer punto de partida, consiste en reconocer y hacer explícito el carácter socio-histórico de los procesos y productos que conocemos. Por las circunstancias y/o momentos en que se desarrolla; por el uso que se le da a los resultados (los que largamente exceden a los investigadores), por los sujetos involucrados en la relación, por quienes indagamos y por quienes prestan sus voces y vidas en nuestras investigaciones, la investigación social es un proceso socio-histórico.

Una segunda cuestión, consiste en comprender al conocimiento como un proceso de acumulaciones y revisiones sucesivas, inacabadas y tentadoramente desafiantes en términos teóricos y metodológicos. En nuestro caso, al recuperar nuestros estudios, advertimos una cierta línea de continuidad y de acumulación temática. En ese camino hemos sabido incorporar preocupaciones y perspectivas, que traducimos en variables y/o dimensiones de exploración. Sara Victoria Alvarado en una interesante entrevista que le realizara Álvaro Díaz Gómez en el año 2009 define a los estudios de juventudes como un campo transdisciplinar en constitución. Refiriéndose a los posgrados bajo su dirección, esta maestra afirma que las diversas disciplinas venían actuando –en general– como saberes distintos, hegemónicos en diferentes momentos de la historia y con variadas miradas en torno a la niñez y la juventud. La constitución, con mayor o menor desarrollo de la juventud como campo de estudio, trajo a quienes ya veníamos desarrollando procesos de conocimiento en torno a la misma, un cobijo conceptual y la posibilidad de enriquecer los marcos teóricos y metodológicos. Nos permite la comprensión de un objeto, que es a su vez, un sujeto; y de allí deriva en parte su complejidad.

Una última cuestión, consiste en reafirmar que todo problema metodológico es primeramente un problema teórico y en segundo lugar una cuestión procedimental.

Hemos dicho que le otorgamos a la teoría un lugar de guía para la búsqueda empírica, más que horizonte desde el cual verificar o recoger resultados. La noción de anticipaciones teóricas nos auxilia y ayuda a pensar que todo proceso de conocimiento parte, necesariamente desde algunas categorías desde las cuales construir el problema, y tomar las decisiones metodológicas. Pero sin abandonar o desechar las mismas, estas operan como las lentes iniciales para mirar el problema que nos proponemos indagar.

Si bien nuestros estudios siempre han puesto el foco en los sujetos jóvenes, en los casos que hemos tomado como marco programas, siempre e ineludiblemente, un primer plano de trabajo se configura en el análisis de la bibliografía existente en relación a los mismos, su contexto de emergencia, sus fundamentos políticos y las definiciones de juventud que encierran.

Todos nuestros estudios se proponen un objetivo específico ligado a la caracterización de los sujetos con que trabajamos. Esto resulta de suma importancia en tanto las lecturas ineludiblemente tienen que considerar a los sujetos en sus contextos. Y cuando nos referimos a la caracterización, hacemos referencia a recoger información que nos permita situar a los agentes en la estructura, es decir que a los datos demográficos, sumamos aquellos ligadas a las composiciones familiares, sus condiciones de escolaridad y trabajo, su ubicación territorial y su inserción y participación social.

En relación a la interpretación de la información, no ha exigido el esfuerzo permanente por situar a los jóvenes en el contexto socio-histórico político, y hacer dialogar sus prácticas y representaciones nunca como decisiones que toman los jóvenes particulares, sino jóvenes situados, rodeados, con más o menos posibilidades de autonomía, pero nunca libres totalmente ni condicionadas plenamente. Optar por la libertad y la autonomía como polo de la interpretación supondría desconocer el contexto y hacer responsables directos de éxitos y fracaso a los sujetos. Su lectura desde el otro polo, la total determinación, nos impediría encontrar las fisuras, las potencias, aun en las condiciones más adversas en que los jóvenes de los sectores populares viven y sobreviven.

La investigación tiene lugar dentro de una comunidad científica, a la cual el investigador pertenece, y con la cual interactúa; es este proceso dinámico el que determina la relevancia y la pertinencia de las preguntas y las respuestas.

Otro aspecto valorado en este proceso es que las teorías y decisiones metodológicas se articulan. Dice Boaventura De Souza Santos (2005) “Ya no se trata sólo de conocer la realidad sino de preguntarse ¿qué conocimiento, para qué mundo?” Si aspiramos a habitar un mundo más igualitario y más justo, entonces los debates teóricos y las disputas epistemológicas se ventilan en el campo de la lucha por desentrañar al mundo y sus posibilidades para incidir en su transformación. Varsavsky (1969) propone pensar y definir la ciencia politizada como aquella vinculada con el compromiso social y dispuesto a revisar metodológicamente los parámetros que forman parte del edificio científico en función del cambio social que implican.

Algunos puntos que a nuestro entender son nodales en el trabajo con jóvenes de sectores populares menores de 18 años:

Por un lado, la importancia de instituir espacios de diálogo y escucha, no dar por sabido que piensan, sienten y hacen los jóvenes en su vida cotidiana. Tanto como dispositivo en los espacios vinculares de uno a uno, como en las instancias institucionales y las formas de la política pública. Pero no solo instancias de mera expresión de ideas, opiniones, demandas, sino de real diálogo enfocado en la resolución de dificultades.

Por otra parte, el modo en que afecta la segregación de los espacios públicos urbanos en las trayectorias juveniles (ya sean escolares, laborales), y en la realización de derechos en general (la vivienda, el agua potable, la salud, la recreación, el deporte, la cultura, etc), son un aspecto a revisar cada vez con mayor detenimiento. Los territorios se vuelven dimensión preponderante en los procesos de reproducción y profundización de la pobreza en su forma multidimensional. Fisurar las fronteras con dispositivos de uso, disfrute y acceso a diferentes espacios urbanos desactiva en parte el impacto de la concentración de desventajas sociales en los barrios. La disputa por el espacio público es un elemento a abordar cuando se trabaja con jóvenes de sectores populares, aunque no aparezca en el imaginario como problema, solo basta levantar un par decapas de la realidad social para encontrarla complicidad que existe entre desigualdad y territorios.

También es fundamental reconocer que en las propuestas de participación que hacemos a los jóvenes, aparecen los variados ropajes del adultocentrismo, pero también de otras subordinaciones. En primer lugar, pensar solo la participación como socialización, los ubica en lugar de aprendizaje no de actoría. Por otro el campo de la política, centrado en el debate de ideas, el debate racional, la expresión por sobre la decisión y la acción, minorizan las formas alternativas que los jóvenes han construido a la política tradicional, y desconocen la politicidad de las prácticas culturales y sociales juveniles. Pensar espacios de participación en las instituciones y la política pública, donde se realice verdadera escucha y co-operación en el frente de las dificultades es un desafío ineludible, y sin dudas requiere repensar la política toda, para no quedarnos en hacer lugar a los jóvenes, y su alegría y expresividad en el diálogo político, sino para permitirnos como adultos cambiar las claves de la construcción de la democracia en sentidos más amplios e inclusivos.

Posibilitar la organización de los jóvenes es otra estrategia relevante, reconociendo formas propias de los sectores populares donde el hacer y la preocupación por las condiciones materiales de vida y las solidaridades en la dignidad, son un impulso concreto al estar juntos. La cultura política que se queda en la demanda y el debate lleva marca de clase social. Propiciar procesos organizativos en una sociedad fragmentada y de sectores populares estigmatizados no es una tarea sencilla, hay que apoyarse en las experiencias previas de las familias, de los barrios, y reconocer en la condición juvenil, más que en la condición de pobre y carente, un hilo con el que se pueden tejer sentidos de pertenencias y amasar identidades colectivas.

Cuando hablamos de sectores populares en su seno amplio estallan múltiples juventudes, es vital en el trabajo con ellos, visibilizar y alojar todas esas posiciones, identidades y trayectorias; y pulsar desde allí los lazos que habilitan los encuentros y la construcción de horizontes comunes y anchos.

Cualquiera sea nuestra estrategia deber tener por guía lo que los jóvenes son y pueden, y no aquello que les falta, y sostener la convicción que nada reemplaza “la presencia solidaria, abierta y constructiva del educador” (Gomez da Costa)

Entonces, si aspiramos a este mundo mejor, necesariamente nos propusimos acompañar, sostener y formar a aquellos educadores facilitadores que generan procesos participativos y sostenidos en la educa-

ción popular (y/o formal) con jóvenes. En este camino, hemos aprendido juntos a comprender las distancias y diferencias entre los procesos, los actores y las juventudes en los espacios territoriales que nos han convocado a trabajar juntos. El enriquecimiento en experiencias, trayectorias y saberes que nos ha permitido este acercamiento, también ha retroalimentado constantemente los procesos de investigación en los sucesivos proyectos que nos han embarcado como equipo. Por esto, en el capítulo 4 ponemos el énfasis en el atravesamiento extensionista como una opción política del equipo, y un aspecto fundamental que caracteriza nuestra acción dentro de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. En este sentido, a la universidad la concebimos desde el diálogo y la retroalimentación constante entre los saberes de la academia y de otros campos junto a los cuales se realizan las intervenciones. Por esto, sostenemos la importancia de generar estrategias de acompañamiento y formación, sostenidas en el tiempo, con impacto en los procesos de trabajo con jóvenes en los territorios, y al mismo tiempo, con impacto en los procesos de conocimientos propios de nuestro equipo de investigación.

Como planteamos ya en capítulos anteriores, las realidades a las que nos enfrentamos exigen tanto ser estudiadas como resueltas. De hecho, el espacio universitario otorga una voz legitimada en los espacios públicos para sostener interpretaciones de los problemas sociales desde la defensa de los derechos humanos y de ciudadanía. En los espacios de capacitación destinadas a aquellxs que trabajan con jóvenes, la principal apuesta es a la formación ciudadana y en derechos humanos, tanto de los y las jóvenes, como de los mismos facilitadores y educadores. Comprender cómo los y las jóvenes habitan la ciudad, los procesos participativos, las diferencias generacionales, las huellas que dejamos en los espacios que transitamos, el sostén que implican nuestras intervenciones, son aportes fundamentales a la hora de pensarnos en los espacios y diseñar, junto a los sujetos, estrategias productoras de sentido para los y las jóvenes. La creatividad y la escucha activa son, entonces, dos de los aspectos principales que intentamos fortalecer en los espacios de formación y acompañamiento de educadores que apuestan a procesos participativos y de construcción de ciudadanía juvenil.

Entendemos que la práctica por sí misma no es productora de conocimientos y respuestas teóricas o éticas, pero la misma sí genera las condiciones para la emergencia de interrogantes y preocupaciones; así como la posibilidad de reflexionar sobre los resultados de las indaga-

ciones que se realizan en la academia. La práctica y la investigación se retroalimentan y sostienen mutuamente, de la misma manera que la universidad y la sociedad se necesitan y acompañan en la definición y abordaje de las problemáticas que se definen en la agenda pública. En este sentido, nos proponemos afrontar el desafío de que los insumos de la investigación trasciendan la mera acumulación y se conviertan en herramientas en debate público y en la posibilidad de correr la frontera de exclusión simbólica que sufren los jóvenes de los sectores populares.

Bibliografía

- Acevedo Mariana Patricia, Andrada Susana Silvia M., López Eliana (2012) 'La implicancia de la concepción de sujetos en la investigación y la intervención con jóvenes En Cultura hegemónicas-Disputas entre representaciones hegemónicas y prácticas Alejandro Villa, Julieta Infantino, Graciela Castro (comp) NOVEDUC Bs.As. ISBN 978-987-538-340-1.
- Adamovsky Ezequiel (2012) Historia de las Clases Populares en la Argentina Desde 1880 hasta 2003 Editorial Sudamericana Bs. As.
- Alvarado S., Martínez J., Muñoz Gaviria D. (2009) "Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud". *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales de la niñez y la juventud*, volumen 7(1):83-102,2009 <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- Alvarado S., Martínez J., Muñoz Gaviria D. (2009) Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales de la niñez y la juventud*, Volumen7 (1):83-102. Disponible en <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- Alvarado S., Martínez J., Muñoz Gaviria D. (2009) Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales de la niñez y la juventud*, volumen 7(1):83-102. Disponible en <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- Arévalo Luis y otros. (2009) Jóvenes, participación y protagonismo. Una experiencia de trabajo con jóvenes de sectores populares. SERVIPROH 2003-2008. Córdoba. Argentina.
- Bachelard Gastón (1998) La formación del espíritu científico Siglo XXI Editores.
- Baeza Correa Jorge, Sandoval Manríquez Mario. (2009) Nuevas prácticas políticas en jóvenes de Chile: conocimientos acumulados 2000-2008. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Vol. 7 no. 2 Es-

- pecial jul-dic 2009) Manizales <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Columbia/alianza-cinde-umz/20131127122158/art.JorgeBaezaCorrea.pdf>
- Boaventura de Sousa Santos (2005) La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad El artículo es una versión resumida del libro que lleva el mismo título publicado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Boaventura de Sousa Santos (2007). La Universidad en el Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la Universidad. CIDES-UMSA. Posgrado en Ciencias del Desarrollo. ASDI y Plural Ediciones. Descargado de: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/universidad_siglo_xxi.pdf
- Boaventura de Sousa Santos (2014) Derechos humanos, democracia y desarrollo. Colección Dejusticia Publicaciones. Bogotá. Libro en formato digital Disponible en <https://www.dejusticia.org/publication/derechos-humanos-democracia-y-desarrollo/>
- Boaventura de Sousa Santos (2017) Entrevista realizada por María Inés Peralta. Revista ConCiencia Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC.
- Bourdieu P. (2007) Capítulos: “Efectos de lugar” y “Comprender”, en La miseria del mundo. 1º edición 1993. 3º reimpresión. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Argentina.
- Bourdieu P. (1997). Razones Prácticas Sobre la Teoría de la Acción. Barcelona-Anagrama.
- Bourdieu, P., Chamboredon J.C. y Passeron (1987) El oficio del Sociólogo. México: Edit. Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre. (2002). La “juventud” no es más que una palabra. En Sociología y cultura (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta.
- Carballeda Alfredo (2008) Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto. 1 era edición. Editorial Paidós (Tramas Sociales).
- Chaves Mariana (2010) “Juventudes, territorios y complicidades” Una antropología de la Juventud Urbana Espacio Editorial Buenos Aires 2010.
- Clemente Adriana Coordinadora (2014) Territorios urbanos y pobreza persistente. 1era edición. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.
- Convención sobre los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes.
- Cussiánovich Alejandro (2007) Aprender la condición humana. Ensayo sobre pedagogía de la ternura. 2Da edición. IFEJANT . Lima Perú. <http://www.ifejant.org.pe/revistas/pdternura%20final.pdf>

- Cussiánovich, Alejandro y Márquez, Ana María. (2002) "Hacia una participación protagónica de los niños, niñas y adolescentes". SavetheChildren Suecia Oficina Regional para América del Sur.
- Duarte Quappe Claudio (2012) Identidades Juveniles Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción *versión On-line* ISSN 0718-2236 Ultima década. vol.20 no.36 Santiago <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000100005>.
- Duarte Quapper Claudio (2000) "¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles". Universidad de Chile. Departamento de Pregrado. Cursos de Formación General. www.cfg.uchile.cl 2000.
- Elorza Ana (2009) "Política de erradicación de villas: impacto para la calidad de vida de las familias relocalizadas" Dossier Revista Confluencias Nro 67. Revista del Colegio de profesionales de Servicio Social de la Provincia de Córdoba. Octubre 2009.
- Forni, Gallart, Vasilachis de Gialdino (1992) Métodos Cualitativos II La práctica de la investigación Centro Editor de América Latina Bs.As. República Argentina.
- Fraser Nancy (1999). Repensar la esfera pública. Una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. Revista Debate feminista. Disponible en http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/03/articulos/007_02.pdf
- García Canclini Néstor (1984) Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de y nuevas formas de organización popular Nueva Sociedad NRO.71, pp. 69-78.
- Gomez Da Costa Antonio (2005) Pedagogía de la Presencia. Editorial Losada – UNICEF ARGENTINA.
- Gravano Ariel (2003) Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires: Espacio 296 p.
- Grignon y Passeron (1989) Lo culto y lo popular Miserabilismo y Populismo en sociología y literatura Colección cultura y Sociedad Edición Nueva visión buenos Aires, Rep. Argentina
- Gutiérrez Alicia (2004) Pobre, como siempre. Ferreyra Editor Córdoba.
- Haraway, D.J. (1995): Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza, Madrid, Cátedra.
- Harvey David Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la Revolución urbana. Ediciones AKAL. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2014. 1º edición impresa en Argentina.
- Hobsbawn Erick (1995) Historia del siglo XX Editorial Crítica, Madrid, España.

- Informes Finales del Proyecto de Fortalecimiento de los Consejos Comunitarios de Niñez y Adolescencia de la Ciudad de Córdoba. (2012 y2014). SEU-UNC/ Municipalidad de Córdoba.
- Leccardi Carmen; Feixa Carles (2011) El concepto de Generación en las teorías sobre la Juventud Última década N34, S CIDPA Valparaíso PP. 11-32.
- Ley Nacional N° 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes.
- Lo Vuolo Rubén (1998) la nueva oscuridad de la política social: del Estado populista al neoconservador. Miño y Dávila Editores. Argentina.
- Lucca Juan Bautista (2010) Reflexiones epistémicas sobre el vínculo entre las ciencias sociales, la política y la sociedad. - 1a ed. – Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO Internet. ISBN 978-987-1543-42-7 1. Ciencias Políticas. 2. Sociología. I. Título CDD 320
- Merklen Denis (2015). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003), 1ª ed, Buenos Aires, Edit. Gorla.
- Merlino Aldo Coordinador, (2009) Investigación Cualitativa en Ciencias sociales Temas, problemas y aplicaciones Grupo América Lee Bs.As.
- Mills Wrigth (1974) La imaginación sociológica, México, fce, 2ª reimp.
- Morales Susana María, Alvaro Cañete, Paula Manini. (2016) “Activar la calle. Nombrarse jóvenes en Córdoba, Argentina” Revista Electrónica sobre Ciencias Sociales desde la comunicación y la cultura. Oficios Terrestres, Nro35 disponible en <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/3617>
- Observación General N° 12 (2009) de la Convención sobre los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes. Derecho a opinar y ser escuchado.
- Peralta María Inés, Barrientos Mario; Coppola Patricia (2007) Política De Extensión de la SEU GESTIÓN 2007-2010. Secretaria de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Piotti, María Lidia, Machinandarena Paola y Marrone, Andrea. (2012) La participación de niños, niñas y adolescentes en el Sistema de Protección Integral de Derechos, ¿es eso posible? Ponencia publicada en el V Congreso Mundial por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia. San Juan. Argentina
- Piovani Juan Ignacio Reflexiones sobre el proceso de investigación social en ¿Cómo investigamos? ¿Cómo enseñamos a investigar? Tomo IV Carlos Gallegos Elías Antonio Mejía Martínez Yolanda Paredes Vilchiz (coordinadores) Universidad Nacional Autónoma de México DF 2016.
- Pujol Sergio A Rebeldes y Modernos. Una cultura de los jóvenes en Nueva Historia Argentina Tomo IX Violencia, Proscripción, y autoritarismo (1955-1976)

- dirección de tomo: Daniel James Editorial Sudamericana Buenos Aires abril 2007.
- Reguillo Cruz Rossana (2000) *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma Bogotá, Buenos Aires, Lima, Quito,
- Romero Luis Alberto (1997) *Los sectores populares urbanos como sujetos históricos Última Década N 7, CIDPA Viña Del Mar, PP. 9-31.*
- Saltalamacchia, Homero (1988) “La Juventud Hoy: Un Análisis Conceptual”, *Revista de Ciencias Sociales, (Puerto Rico), Universidad de Puerto Rico. Instituto de Investigaciones Sociales y “La juventud y sus estigmas” s/fecha.*
- Saravi Gonzalo (2004) *Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. Revista Cepal Nro 83.*
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle P., Elbert, R. (2005) *Manual de Metodología. Colección Campus Virtual CLACSO, Bs. As.*
- Sidicaro Ricardo y Emilio Tenti Fanfani. (1998) *La Argentina de los jóvenes entre la indiferencia y la indignación. Unicef/Losada. Argentina.*
- Svampa Maristella (2000) *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales. Biblos. 1era edición Buenos Aires. Argentina*
- Svampa Maristella (2008) *Cambio de Época. Movimientos sociales y poder político. Editores siglo XXI y CLACSO COEDICIONES. Argentina.*
- Tecco, Claudio A., Fernández, Silvana C (2008) “Espacios urbanos estigmatizados, segregación residencial y agenda pública local” *Revista Administración Pública y Sociedad Nr. 16, IIFAP, UNC, 2008.*
- Tonucci Francesco (2010) *Los niños dicen: ¡basta! 1era edición 2da reimpresión. Buenos Aires. Editorial Losada.*
- Torrado Susana directora (2010) *El costo social del ajuste. Tomo I. 1era edición. Editorial Ensayo Edhasa. Buenos Aires Argentina.*
- Vommaro Pablo (2016) *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina –tendencias, conflictos y desafíos. Grupo editor universitario- CLACSO.*
- Wacquant Loic (2001) *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. 1era edición. Editorial Manantial. Buenos Aires. Argentina.*
- Wainerman, C. y Sautu, R. (1997) *La trastienda de la investigación – Editorial Belgrano - Bs. As*
- Varsavsky Oscar (1969) *Ciencia, política y cientificismo Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.*

Anexos

<p>El presente cuestionario tiene como objetivo conocer la opinión y el perfil de los participantes del Programa Jóvenes con más y mejor Trabajo, en cuanto a las expectativas del mismo y a sus experiencias laborales.</p>	<p>La misma fue elaborada por el Equipo de Investigación sobre Juventudes de la Escuela de Trabajo Social (UNC). La información es CONFIDENCIAL y se utilizará a los fines de la investigación en curso (Año 2014)</p>
--	--

Comisión T1 - T2 - T3 - T4 - M1 - M2 - M3 - M4 (marque la que corresponde)

Encuesta N°:.....

Datos Personales	Datos familiares
<p>Nombre y Apellido.....</p> <p>Edad:.....</p> <p>Nacionalidad:.....</p> <p>Género (marque la que corresponda) Varón <input type="radio"/> Mujer <input type="radio"/> Otro/a <input type="radio"/></p> <p>Nombre del barrio donde vivís:</p> <p>Situación de escolaridad: <input type="radio"/> Primaria incompleta <input type="radio"/> Primaria completa <input type="radio"/> Secundaria CBU incompleto <input type="radio"/> Secundaria CBU completo</p> <p>¿Tenés hijos/as? <input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si ¿Cuántos?..... Edades</p>	<p>¿Con quién vivís?.....</p> <p>Escolaridad de tus padres</p> <p>Madre</p> <p><input type="radio"/> Primaria incompleta <input type="radio"/> Primaria completa <input type="radio"/> Secundario incompleto <input type="radio"/> Secundario completo <input type="radio"/> Terciario/Universitario incompleto <input type="radio"/> Terciario/Universitario completo</p> <p>Padre</p> <p><input type="radio"/> Primaria incompleta <input type="radio"/> Primaria completa <input type="radio"/> Secundario incompleto <input type="radio"/> Secundario completo <input type="radio"/> Terciario/Universitario incompleto <input type="radio"/> Terciario/Universitario completo</p> <p>Situación laboral de tus padres</p> <p>¿Trabaja tu mamá? <input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si - ¿Dónde?.....</p> <p>¿Trabaja tu papá? <input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si - ¿Dónde?.....</p>

Experiencias laborales	
<p>¿Tuviste experiencias de trabajo antes de ingresar al Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo?</p> <p><input type="radio"/> No</p> <p><input type="radio"/> Si - (En caso de Si, comenta abajo <i>dónde</i> y <i>cuanto tiempo</i> estuviste en una o más de una experiencia)</p> <p style="margin-left: 40px;">1..... Tiempo de duración.....</p> <p style="margin-left: 40px;">2..... Tiempo de duración.....</p> <p style="margin-left: 40px;">3.....Tiempo de duración.....</p> <p style="margin-left: 40px;">4.....Tiempo de duración.....</p>	
Tu opinión respecto al Trabajo	
<p>¿El trabajo para vos significa? (Marca con 1 la que te parezca más importante, y con 0 la menos importante)</p> <p><input type="radio"/> Un medio de subsistencia económica</p> <p><input type="radio"/> Una actividad que dignifica a la persona</p> <p><input type="radio"/> Una posibilidad para progresar en la vida</p> <p><input type="radio"/> Una obligación impuesta por la sociedad</p> <p><input type="radio"/> Una posibilidad de ayudar a mi familia</p> <p><input type="radio"/> Un manera de independizarse</p> <p><input type="radio"/> Un derecho de todas las personas</p> <p><input type="radio"/> Tener un ingreso estable todos los meses</p> <p><input type="radio"/> Tener obra social/ART/Jubilación</p> <p><input type="radio"/> Otra. ¿Cuál?.....</p>	<p>¿En qué ámbito laboral te gustaría desempeñarte? (Podes marcar hasta 3 opciones)</p> <p><input type="radio"/> Comercio</p> <p><input type="radio"/> Industria</p> <p><input type="radio"/> Construcción/Albañilería</p> <p><input type="radio"/> Mecánica</p> <p><input type="radio"/> Administrativo</p> <p><input type="radio"/> Metalúrgica</p> <p><input type="radio"/> Servicio doméstico</p> <p><input type="radio"/> Oficios (carpintería, peluquería, otros)</p> <p><input type="radio"/> Sector público</p> <p><input type="radio"/> Otra. ¿Cuál?.....</p>

Información sobre el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo	
<p>¿Cómo te enteraste del programa? </p> <p>¿Por qué te anotaste en el programa? </p> <p>¿Participaste en programas similares de capacitación laboral o inclusión educativa? <input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si - ¿Cuáles?.....</p>	<p>¿Qué esperas de este programa? (Elegí 3 opciones y enumerarlas en orden de importancia del 1 al 3)</p> <p><input type="radio"/> Conocer gente nueva <input type="radio"/> Salir de mi casa o de mi barrio <input type="radio"/> Aprender nuevas cosas <input type="radio"/> Conseguir trabajo <input type="radio"/> Hacer una actividad diferente a las habituales <input type="radio"/> Participar de un grupo <input type="radio"/> Adquirir más experiencia <input type="radio"/> Obtener un certificado <input type="radio"/> Una ayuda económica <input type="radio"/> Otro. ¿Cuál?.....</p>

Gracias por tu colaboración

Encuesta para mapeo de organizaciones

La presente encuesta tiene por objetivo conocer las características de aquellos espacios y organizaciones juveniles de sectores populares de la ciudad de Córdoba.

La misma fue elaborada por el equipo de investigación sobre Juventudes de la Escuela de Trabajo social (UNC) Año 2012

Encuestador.....

Encuestado..... N°.....

1. Datos generales del espacio / organización

Denominación.....

Organización de referencia.....

Tipo de organización:

- Religiosa
- Artístico/cultural
- Socio-laboral
- Recreativa / Deportiva
- Educativa
- Otras

¿cuáles?.....

Formal No Formal

Dirección.....

Barrio.....

Ubicación geográfica.....

Tel. de contacto.....

Nombre del contacto.....

Otros referentes.....

2. Composición

N° *Integrantes*..... *Rango edades* a

Edad promedio..... % *Varones*..... % *Mujeres*.....

3. Actividades del espacio juvenil

- *Temas que se abordan:*

(Se puede marcar más de una opción)

- Salud /sexualidad
- Catequesis
- Educación / Apoyo escolar
- Equidad de Género
- Empleo / Oficios
- Ecología /medio ambiente
- Discriminación y abuso policial
- Prevención de adicciones
- Arte/Carnaval
- Otros. ¿Cuáles?.....

- Principales actividades que realizan (Describe 3)

- I.
- II.
- III.

4. Trayectoria organizativa

- A. ¿En qué año se creó el espacio / organización?
- B. ¿Quiénes lo conformaron?
- C. ¿Por qué se creó? (motivos)
- D. ¿Para qué creés que sirve el espacio? (propósitos)

Frecuencia de los encuentros:

- Mensual
- Quincenal
- 1 vez x semana

- Más de 1 vez x semana
- No definida

¿Se juntan todo el año?

- Si
- No

¿Durante qué meses se juntan?

De.....

Hasta.....

¿De las siguientes modalidades de trabajo, cuáles son más habituales?

(Enumere 3 por orden de importancia)

- Talleres vivenciales
- Capacitaciones/ charlas informativas
- Reuniones de trabajo / Organización de acciones
- Espacios de debates / Asambleas
- Por subgrupos / Comisiones
- Otras.

¿Cuáles?.....

Metodología de trabajo:

- ¿Planifican las actividades?

- Si
- No

¿De qué manera? (en caso de si)

- Solos
- Con ayuda (.....)
- Ambas

- ¿Realizan evaluaciones?

- Si
- No

¿De qué manera? (en caso de si)

- Solos
- Con ayuda (.....)
- Ambas

¿Cuentan con algún tipo de financiamiento?

- Si
- No

¿Cuál?

¿Cómo lo obtuvieron?.....

¿Quiénes deciden el uso de los recursos?

.....

¿En qué usan los recursos?

.....

5. Articulaciones

¿Tienen delegados en el grupo?

Sí No

¿Cómo se eligen?

.....

.....

¿Para qué sirven los delegados?

.....

.....

- ¿Con qué instituciones del barrio se vinculan?

- Centro de salud
- Escuela
- Iglesia
- Clubes
- Organización barrial (cooperativa, mutual)
- Partidos políticos
- CPC
- Ninguna
- Otras.

¿Cuáles?.....

¿Para qué articulan?.....

.....

- ¿Participan de algún espacio de red o articulación?

Sí No (en caso de si)

- Nombre cuál/es.....

.....

- ¿Desde cuándo participan?.....

¿Por qué participan?.....

.....

¿Participaron de acciones públicas? (Marchas, movilizaciones, festivales, muraleadas)

Sí No

¿Cuáles?

- A.
- B.
- C.

Gracias por su colaboración

Acerca de los autores

Mariana Patricia Acevedo

Lic. en Trabajo Social, Mgter. en Ciencias Sociales, docente de grado y posgrado e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales. Profesora titular por concurso. Sus temas de investigación son juventud, ciudadanía, identidad, cultura y territorio. Ha dictado cursos y seminarios de grado y posgrado ligados a las temáticas mencionadas. Se ha desempeñado y desempeña como docente extensionista en las mismas áreas, dirigiendo becarios y equipos de trabajo en barrios de la ciudad de Córdoba. Dirige equipo de investigación ligado a juventudes desde el año 2008. Cuenta con publicaciones en dichas áreas de indagación.

Susana Silvia Mónica Andrada

Lic. en Trabajo Social, docente de grado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC, y posgrado en las Especializaciones en Intervención en Niñez y Adolescencia FCS-UNC y Niñez y Políticas Públicas de la FTS-UNER. Investigadora (codirectora del Equipo de Juventudes), directora de proyectos de extensión en torno a participación, ciudadanía, organizaciones territoriales y trabajo infanto-juvenil. Cuenta con publicaciones en estas áreas de trabajo. Secretaria de Extensión de la ex Escuela de Trabajo Social 2013-2016, y representante de la UNC en el Consejo Municipal de Niñez de Córdoba 2011-2016. Miembro activa de la Red Buhito por la Defensa de los Derechos de NNA.

Ana Paola Machinandiarena

Licenciada en Trabajo Social y Traductora Pública Nacional de Inglés. Especialista en Salud (por el CPSS). Docente en la Facultad de Ciencias Sociales UNC. Extensionista y miembro del equipo de investigación en Juventudes. Docente tutora de tesinas de grado y trabajos finales de especialización en Niñez y Adolescencia (posgrado) en la FCS-UNC

y FTS-UNER. Cuenta con publicaciones en dichas áreas temáticas. Miembro del Equipo de Atención Primaria de la Salud de Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra, dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba.

Desde que nos constituimos como equipo de investigación y trabajo -dicen las autoras-, hemos avanzado en el conocimiento en torno a las juventudes, desde los diversos espacios organizativos que se dan los jóvenes de los sectores populares y los valores que orientan su participación, desde las problemáticas y modos de resolver que los jóvenes pobres imprimen en sus prácticas, y las sinuosas trayectorias que dibujan en contextos de desigualdades profundas. En todos esos espacios nos acercamos a ellos recuperando sus potencialidades, sus propuestas y experiencias.

Reconociendo la imposibilidad de hablar de los jóvenes como un conjunto homogéneo, hemos particularizado nuestra mirada en los jóvenes de los sectores populares. Para nosotros, la clase opera como un clivaje sustantivo al momento de elegir con quienes indagar e intervenir. El sector social de pertenencia, las restricciones que impone y las posibilidades que ofrece, configuran modos específicos de ser jóvenes y de transitar por las instituciones.

Elaboramos este texto, recuperando y sistematizando nuestras lecturas teóricas, los resultados de un conjunto de investigaciones y las prácticas de intervención (entendiendo por ellas las de intervención directa con los sujetos jóvenes y las de intervención indirecta a través de la docencia, la presencia en los medios y la capacitación a efectores de políticas públicas que trabajan con jóvenes).

Está pensado como un texto que desde claves conceptuales y lecturas situadas -concluyen- propone estrategias, criterios de intervención y algunas herramientas metodológicas que aporten a pensar, construir e intervenir con jóvenes en diversos contextos de acción.

